

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**El retorno del exilio desde la perspectiva de la  
segunda generación. Continuidades y rupturas  
intergeneracionales**

**Ana Marisa Costa Adano**  
**Tutores: Inés de Torres y Miguel Serna**

**2002**

## **INDICE**

### **I – Introducción**

La segunda generación: un actor involuntario y ausente	Página 3
Emigración y exilio	Página 5
Características del exilio dentro de las migraciones	Página 7
<i>Visibilidad del fenómeno emigratorio: políticas de retorno y otros actores</i>	Página 9

### **II – El exilio y el retorno desde una perspectiva de las generaciones como construcciones de sentido**

<i>La familia como espacio real y simbólico</i>	Página 12
<i>Coexistencia de temporalidades en el relato familiar</i>	Página 12
Identidad y pertenencia social	Página 13

### **III – Rupturas y continuidades: expectativas desde la novela familiar y experiencia de la segunda generación**

<i>La novela familiar como asignadora de sentido en el exilio</i>	Página 16
<i>Significados de “irse” y “volver” para cada generación</i>	Página 19
<i>La relación con el espacio: la integración de hábitats</i>	Página 22
<i>Doble exterioridad</i>	Página 23
Fuentes de la brecha generacional y fuentes de la identificación entre generaciones	Página 25
Las evaluaciones de futuro: la predisposición emigratoria	Página 28

### **IV – Instancias de la inserción de jóvenes y niños al Uruguay post dictatorial**

<i>Los grupos de pares como ámbito privilegiado de integración social</i>	Página 30
<i>Ámbitos formales de inserción: instituciones educativas y mercado de empleo</i>	Página 35

**V – Conformación de identidades y la dimensión política  
en el relacionamiento intergeneracional** Página 38

**VI – Conclusiones** Página 44

**Anexo I**

Diseño metodológico Página 47

*Universo de estudio y criterio de selección de los entrevistados* Página 47

*Pauta entrevista* Página 48

*Datos de los entrevistados* Página 50

**Anexo II**

Tabla: Estimación del número de emigrantes por año Página 51

**Bibliografía**

## **Presentación**

Este trabajo corresponde a la monografía final de la Licenciatura en Sociología. El tema abordado fue la percepción sobre la experiencia de retorno del exilio y la integración al Uruguay post dictatorial de la segunda generación de exiliados y las discontinuidades con respecto a la primera generación.

La presente monografía consta de seis partes. En la primera, se fundamenta la relevancia del objeto de estudio a través de la revisión de la escasa bibliografía que lo aborda desde diversos puntos de vista. Luego se hace una breve reseña del fenómeno emigratorio en nuestro país. Finalmente, son señaladas las características del exilio dentro de las migraciones y su contextualización en el Uruguay post dictatorial.

En la segunda parte se presenta la perspectiva teórica y las principales categorías de trabajo. En primer lugar es definida y caracterizada la familia. Ésta ocupa un lugar relevante por su condición de primer espacio de socialización de los individuos, y por establecer la continuidad histórica de las generaciones más jóvenes durante el periodo de exilio y en las expectativas de retorno. En segundo lugar, se abordan las características de las generaciones y su coexistencia en el espacio familiar. En tercer lugar se aborda el tema de la conformación de la identidad social y pertenencia de los individuos; relacionando de ese modo la novela familiar con la pertenencia de los individuos al universo de sentido de una generación.

Las tres partes siguientes corresponden a los hallazgos de las entrevistas. La tercera se centra en el contexto familiar de los individuos en relación a la decisión y las expectativas de retorno, con especial énfasis puesto en la particularidad de la experiencia de la segunda generación. Esto remite a la relación entre las continuidades intergeneracionales junto a la experiencia específica de la segunda generación, que propicia algunas rupturas. También se presenta la predisposición emigratoria de jóvenes retornados del exilio.

La cuarta aborda las instancias de inserción de jóvenes y niños, destacando a los grupos de pares y a las instituciones educativas como los ámbitos más importantes en los procesos de integración al país luego del retorno. La quinta analiza la relevancia que la dimensión política tiene en las individualidades y en la interacción generacional, en consideración del peso que tiene en las familias del exilio, que tienen como principal factor de expulsión razones político/ideológicas.

En la sexta se presentan las conclusiones: donde son señaladas las características que vuelven específica la experiencia de exilio y retorno de la segunda generación de exiliados, quitándoles de ese modo el velo de invisibilidad.

El anexo I presenta el diseño metodológico y el anexo II, datos cuantitativos de la emigración del 70.

## Introducción

En las últimas cuatro décadas, el proceso emigratorio es uno de los más importantes que ha atravesado la sociedad uruguaya. Si bien la emigración venía sosteniendo un flujo constante y ascendente desde la década del 50', lo novedoso de la oleada emigratoria de la década del 70' radica en los factores de expulsión, los lugares de destino y en la composición social de los migrantes. Si bien no es fácil determinar exactamente el carácter netamente político ó económico propulsor de cada una de las migraciones, la emigración obligada por razones ideológicas y/o políticas fue notoria en el período de la represión dictatorial<sup>1</sup>. Por ello, el retorno de los exiliados no sólo significó la contramarea de un flujo migratorio, sino que formó parte del proceso de democratización del país. Más allá de los países fronterizos<sup>2</sup> la amplificación de los destinos incorporó a Venezuela y México, países de Europa, Estados Unidos, Canadá y Australia; y a la emigración uruguaya en "corrientes de migración de larga distancia" (Pellegrino, 1994). La emigración alcanzó a casi el diez por ciento de la población y el sesenta por ciento de los emigrantes salieron de la capital del país<sup>3</sup> (Fortuna, 1988).

Poco conocidas son las cifras de migración de retorno asociado a la apertura democrática, así como las trayectorias de inserción de los retornados desde entonces hasta la actualidad.

Entre los varios actores que pueden identificarse en el proceso de emigración, previsión de retorno y su efectivización ("desexilio"), en este trabajo han sido destacados<sup>4</sup> los emigrantes que retornaron y continúan aún residiendo en el país y dentro de éstos, a los hijos que retornaron junto a los adultos.

Una porción importante de los emigrantes<sup>5</sup> retornaron al Uruguay alrededor de los años previos y posteriores a la reinstalación del orden democrático (1985). Algunos se habían marchado solos, otros con sus familias, algunas familias se conformaron en el

---

<sup>1</sup> De un total de 400.000 emigrantes durante el período 1964-1981, la mitad dejó el país entre 1973 y 1977 (Fortuna, 1988) siendo los cuatro años posteriores al Golpe de Estado de 1973

<sup>2</sup> Destino habitual hasta entonces.

<sup>3</sup> Siendo predominante la migración desde centros urbanos (preferentemente Montevideo) hacia otros centros urbanos.

<sup>4</sup> Metodológicamente el universo de los migrantes no retornados o el de los retornados que volvieron a emigrar, no es estimable en la instancia de una monografía de grado.

<sup>5</sup> Entre los cuales existía un alto porcentaje de población joven

tiempo del exilio<sup>6</sup>. La emigración, la estadía en el exterior y el retorno implicaron a los protagonistas (primera generación, adultos al momento de emigrar y retornar) y a su descendencia (segunda generación, niños ó no nacidos al emigrar y niños ó adolescentes al retornar). En las familias conviven miembros de diferentes generaciones, lo que trae consecuencias a nivel micro y macro social. A nivel micro –psicosocial-, determina la dinámica intrafamiliar atravesada por decisiones migratorias. Los impactos en las biografías personales, la significación atribuida a las migraciones y las características de la integración al país luego del retorno, se caracterizan distintivamente acorde al momento del ciclo vital en que cada uno de los individuos que conforman el grupo familiar se encuentra.

A nivel macro – socioestadístico- , implica el retorno de una población quizá mayor y seguramente más heterogénea que en la emigración originaria, considerando la existencia de nuevos miembros en los grupos familiares.

### **La segunda generación: un actor involuntario y ausente**

¿Por qué focalizar la experiencia del retorno en la segunda generación? En un proceso de emigración masiva y largas estadías en el exterior, quedan implicadas por lo menos dos generaciones: los emigrantes y su descendencia. En general, pensar sobre exilio y exiliados remite a pensar en adultos, que de manera involuntaria abandonan su país<sup>7</sup>. La involuntariedad en el caso de los hijos responde a causas particulares, por razones político – ideológicas es indirecta pues responde a las decisiones migratorias familiares.

La segunda generación de exiliados uruguayos de la década del setenta ha sido un actor poco estudiado. Signados por una suerte de “invisibilidad” o de inclusión dentro de la categoría general de “exiliados”, los hijos de los emigrantes pierden protagonismo como actores y se pierden por tanto las particularidades que la misma experiencia tiene para cada una de las generaciones involucradas.

Las experiencias migratorias son asimiladas de manera distinta en función de la edad en que se produzcan. Grinberg y Grinberg (1984) consideran que por un lado, esta situación podría ser menos traumática dado que el entorno del niño está reducido a pocas

<sup>6</sup> Las estadías en el exterior de quienes retomaron habrían abarcado desde un lustro hasta más de una década, considerando el periodo alrededor de la coyuntura pre-dictatorial (año 1971-73) y el periodo alrededor de la coyuntura de la apertura democrática (1983-1988)

<sup>7</sup> Si se piensa por ejemplo, en los individuos que emigran continuamente en la actualidad, los niños ó adolescentes no aparecen señalados como protagonistas de la misma realidad.

personas (principalmente la familia), lo que indicaría menos rupturas en el universo social que en los adultos. Por otro lado, se agregan las cuestiones inherentes a la edad y estadio evolutivo, junto a la no-participación en las decisiones emigratorias. La condición de disminución en las elecciones tanto de emigración como de retorno que es propia de los niños o jóvenes de la familia migrante (aún considerando la obligatoriedad de la migración de los adultos) caracteriza las expectativas para con el retorno y en el manejo de la integración a los nuevos contextos sociales.

La segunda generación de exiliados, ha sido un protagonista poco estudiado en los trabajos que versan sobre las consecuencias histórico-sociales de las dictaduras en el Cono Sur, y específicamente en los trabajos focalizados en el exilio y el retorno al Uruguay. Existieron algunos estudios concretos sobre las consecuencias psicológicas de los impactos traumáticos asociados a la represión dictatorial (considerando el exilio uno de éstos) desde la experiencia clínica en hijos de exiliados (Del Puerto, R; Dilacio, G; Quiroga, E; 1995), desde una perspectiva sicosocial (Fried, 1991), desde una perspectiva sociolingüística sobre usos del lenguaje en niños del desexilio (Barrios, 1992). En otros trabajos desde perspectivas psicoanalíticas se ha trabajado el tema de la transgeneracionalidad en tanto que reedición en generaciones posteriores de duelos no elaborados y traumas (Giorgi, 1995; Grinberg y Grinberg, 1982; Korovsky, 1996). Los escasos trabajos mencionados fueron realizados en periodos inmediatamente posteriores al retorno de los exiliados. En este trabajo se aborda desde una perspectiva sociológica, con énfasis en la temática de las relaciones intergeneracionales.

La hipótesis de trabajo es que la experiencia de exilio, retorno e inserción al Uruguay postdictatorial en la perspectiva de la segunda generación, constituyen una mirada específica que denota a la segunda generación de exiliados como un actor poco visible e independiente dentro del conjunto más visible de los "exiliados". Se trata de un trabajo exploratorio, cuyo objeto de estudio fue la percepción sobre el retorno y la reinserción al Uruguay post dictatorial (1983-1990) de la segunda generación de exiliados de la década del setenta, retornados que residen en el Uruguay en la actualidad.

Los objetivos del estudio fueron: a) definir las trayectorias de integración social de los individuos al país, considerando las etapas vitales de los individuos y la interacción

entre generaciones. De este modo, definir las características de la integración de los individuos en las familias del exilio y que los incluyen en otros universos, específicamente en el universo de la juventud ó las juventudes<sup>8</sup>. En segundo lugar, b) analizar la interacción intergeneracional al interior de las familias. A diferencia de otras oleadas migratorias, éstas estuvieron caracterizadas por ser “emigraciones en familia”. En tercer lugar, c) conocer las tendencias emigratorias de los entrevistados y su relación con una biografía caracterizada por las migraciones.

Sin ser un objetivo, el universo de lo político es un punto neurálgico donde pueden vislumbrarse claramente continuidades y rupturas intergeneracionales, por tratarse de migraciones cuyo factor principal de obligatoriedad lo constituye lo político/ideológico.

Fue utilizada una metodología de corte cualitativo. La técnica utilizada fue la entrevista en profundidad poniendo énfasis en las expectativas de retorno del exilio y el proceso posterior de inserción (Ver anexo I)

### Emigración y exilio

Dentro de las migraciones, que han atravesado la historia de nuestro país, se hace necesario presentar brevemente la naturaleza del exilio uruguayo de los setenta. Si bien el contingente de exiliados es un afluente en la variedad y cantidad de los flujos emigratorios del Uruguay - procesos de larga data -, no hay que perder de vista su carácter particular que lo distingue tanto en los disparadores de la emigración, como en el contexto específico nacional en que ocurrieron. No es posible disociarlos del dramático proceso de ruptura del orden institucional, dictadura militar y retorno a la democracia. Intensificada en la década del setenta, la emigración alcanzó niveles significativos (10% ó 12%) de la población. Entre 1964 y 1981, emigraron 400.000 personas, y más de la mitad lo hicieron entre los años 1973-1977 (Fortuna,1988), en el periodo 73 - 75 la emigración alcanzó sus puntos más altos(Aguiar, Longhi; 1987).

*"La migración forzada por problemas políticos no fue la principal causa de la expulsión, aunque sí, el factor político se superpone al económico social en la evaluación del futuro de vida que hizo el emigrante en el momento del giro autoritario"*

---

<sup>8</sup> La juventud genéricamente es un periodo del ciclo vital y es una categoría estadística (las edad que van entre los 14 y los 29 años) Hay muchas maneras de "ser joven", en este conjunto de entrevistados la referencia geográfica es Montevideo. Allí residen y en esta ciudad transcurrió el ingreso al Uruguay. La opción responde



(Fortuna, 1988:49)

Algunos exilios fueron “declaradamente políticos”, donde existió la prohibición expresa de reingresar al Uruguay (situación en posición de “requeridos” a quienes ingresaran en período dictatorial o cayeran en manos de las autoridades). Cuando no fue explícitamente decretado, la situación política y social del país, colocó en situación de “vulnerabilidad” a varios activistas sociales y políticos. En otros casos, la limitación de posibilidades laborales (destitución, imposibilidad de conseguir trabajo por pertenecer a alguna agrupación política, sindical, o por condición de ex - preso) determinó la decisión de emigrar. En otros casos puede no haber existido persecución expresa, pero sí un contexto familiar y social cargado de miedo e inseguridad que provocó la emigración. *“Emigraron algunos por razones directamente políticas, y la mayoría porque lo que los retenía (a pesar de las privaciones económicas) era una sociedad de convivencia y garantías, y ésta había dejado de existir”* (Rama, 1989:170).

La emigración de los 70 es un caso paradigmático tanto en cifras<sup>9</sup> como en visibilidad del retorno, que coincidió en gran parte con la apertura democrática. No existen cifras totales de retornados del exilio<sup>10</sup>, únicamente algunas estimaciones, pero es claro que el caudal de la migración de regreso no fue equiparable al caudal emigratorio, o por lo menos no permanecieron hasta la actualidad en el país<sup>11</sup> (Ver anexo II)

Esta corriente migratoria impactó en más aspectos que el demográfico. Asociada a un contexto de ruptura institucional, afectó el imaginario nacional vigente hasta entonces<sup>12</sup>. El deterioro de las garantías civiles junto a la posterior ruptura del orden democrático erosionó en la concepción alimentada por la historiografía nacional a partir del primer batllismo, en la que la democracia, la tolerancia y el consenso aparecían como las

<sup>9</sup> El empuje que la emigración ha venido atravesando nuestro país en el último lustro alcanzó y superó aquellas cifras tan paradigmáticas.

<sup>10</sup> Estos podrían ser entre 28000 y 62000 personas (Aguar y Longhi, 1987), posiblemente muchos más.

<sup>11</sup> Ver: Notaro, Canzani, Longhi, Méndez (1990). En el período 1970 - 1985 la magnitud de la migración se estima entre 300 000 y 390.000 persona. El pico emigratorio ocurrió entre los años 1973-1975 y en el período 1965-1980 hubieron 242.000 emigrantes y 40.000 retornados. El retomo, percibido como un fenómeno permanente desde principios de la década del 80´ y con los valores máximos en los años 1985-86, se estima en 5000 ó 6000.

<sup>12</sup> El imaginario estipula los límites de lo que ocurre “naturalmente”. Mantiene una relación tanto con el cambio como con el mantenimiento de cierto orden social. El imaginario es el dominio de lo deseable virtual para volverse efectivo debe ser sancionado por lo verosímil, es decir, la versión oficial de la verdad. El imaginario es el territorio donde se da esta sigilosa pero esencial negociación en cada momento de la vida social. (Andacht, 1992)

características determinantes de la “excepcionalidad” del Uruguay junto un estado protector transformado luego en estado dictatorial.

El otro elemento removedor - no asociado únicamente a la dictadura -, es el hecho de que el país, que se había constituido desde los orígenes como un territorio aluvional, fue sufriendo la transformación de su carácter receptor de inmigrantes hacia un carácter “natural” expulsor de población <sup>13</sup>.

### **Características del exilio dentro de las migraciones**

Una migración supone el traslado de un individuo o grupo de individuos, desde un territorio en el que se reside de manera permanente a otro territorio de acogida durante un lapso tiempo que le asigna carácter permanente. El exilio político es un tipo peculiar de migración, forzada por las condiciones políticas del país de origen (guerra civil, golpe de estado). En el caso de las migraciones cuyo factor de expulsión está dado por razones económicas podría considerarse también “obligatorio” el carácter de la partida (imposibilidad para la subsistencia), pero los delimitadores fundamentales no son los mismos que en las migraciones obligadas por motivos ideológicos o políticos. Lo distintivo entre los factores de expulsión entre uno y otro tipo de migración radica en el contexto en que se producen. Ambos tipos de migración se encuentran asociadas a situaciones de violencia; en las migraciones forzadas la persecución política y/o la presencia inminente de represión (cárcel, asesinato, censura) se constituye en la mayor distinción.

Otra distinción radica en las condicionantes para el retorno. En un contexto de altos índices de desempleo, los emigrados económicos no tendrían posibilidades de volver a su país, aún así, la posibilidad de retornar estaría dada por la propia elección del emigrante. En el exilio (cuyos delimitadores fundamentales son la imposición de la partida junto a la imposibilidad del retorno hasta tanto no cesen las condicionantes que lo causaron) el momento de la posibilidad de retornar coincide con transformaciones políticas en el país de origen. Este carácter tan marcado de las condicionantes externas tanto en el momento y la circunstancia en que se produce la salida del país, así como el regreso al mismo, configura

---

<sup>13</sup> El ejemplo más cercano a la alta tasa de emigración del último lustro lo constituye la emigración masiva de la década del 70' que tuvo una contracorriente de retorno. Similar en cifras aunque diferente en contexto de histórico de emigración este ejemplo ayudaría a reflexionar sobre las acciones realizadas a fin de facilitar el retorno de los nacionales residentes en el extranjero, terreno en el que existe la dificultad autorreconocida de

la "obligatoriedad" de las emigraciones de factor de expulsión político (deportación, exilio). La situación está definida desde el comienzo.

*"Las personas exiliadas están obligadas a vivir lejos de su país, han sido forzadas a abandonarlo por razones políticas o ideológicas, o han tenido que huir para asegurar su supervivencia. (...) Se encuentran impedidos de volver a su patria, mientras persistan las causas que determinaron su alejamiento"* (Grinberg y Grinberg 1984:189)

Por supuesto estas son categorías ideales y es de suponer que un alto porcentaje de las emigraciones realmente efectuadas en periodos convulsivos políticamente, comparten ambas naturalezas (exceptuando los casos de deportación por causas políticas o, en el otro extremo, búsqueda de bienestar económico sin ningún tipo de implicación política). En las migraciones puramente voluntarias la decisión se toma preferentemente en función de las ventajas que ofrece el país de destino con respecto al de origen, mientras que en las puramente forzadas la decisión no se toma en función del país de destino sino en función de las circunstancias presentes en el país de origen que condicionan la partida.

*"(...) no todos los exilios se parecen. Los hay largos y menos largos, los hay definitivos y transitorios. Hay algunos impuestos (destierro, deportación, huida) y otros voluntarios, al menos en apariencia. Los hay cuyo desenlace sólo depende de la propia persona, mientras otros dependen de la buena o mala voluntad de terceros"* (Sayad, 1996:10)

La geografía del exilio fue muy heterogénea, no determinada únicamente por la heterogeneidad de los destinos de acogida. No hubo una única manera de exiliarse ni una manera tipo; las hubo tantas casi como los países de acogida, los sectores políticos y sociales a que pertenecían los individuos, los factores desencadenantes de la decisión de exiliarse, las maneras de relacionarse con el país abandonado y el país de llegada, las actividades desarrolladas durante la estadía en el extranjero. De este modo, las geografías (territoriales, partidarias, afectivas, ideológicas) de los exilios son numerosas, lo que hace imposible fabricar generalizaciones empíricas. Considerar el fenómeno bajo la denominación "exilios" es una forma de resaltar la particularidad de cada una de las permanencias en el exterior y por tanto, la heterogeneidad de los exilios en tanto objeto de estudio. Pese a la

individualidad de cada una de las experiencias, existía una situación socio política en el Uruguay de la década del setenta que determinó causas, contexto de emigración, periodos temporales y posibilidades de retorno. Dentro de la heterogeneidad y amplitud del fenómeno, existieron factores de expulsión específicos durante el periodo que dio carácter de “obligatorio” a un gran caudal de emigración.

La heterogeneidad de los exilios es también heterogeneidad en los retornos, dependiendo éstos no solo de la multiplicidad de acciones en el país de origen, sino también de las diversas situaciones en que las familias habían transcurrido su residencia en el exterior. Esta diversidad responde a múltiples factores que van desde el grado de inserción de los migrantes en la sociedad de acogida, los programas de retorno de los países de inmigración<sup>14</sup>, la evaluación de la posibilidad que se obtienen o se pierden al retornar, las expectativas de los diferentes miembros de la familia con respecto al retorno, la actividad política, profesional, ó laboral desarrollada en el extranjero y la percepción sobre la posibilidad de desarrollarla en Uruguay; la vinculación con organizaciones políticas y sociales. El proceso de exilio - retorno, presenta una complejidad que hace necesario realizar recortes muy puntuales a fin de extraer conclusiones significativas para los estudios sociológicos.

#### ***Visibilidad del fenómeno emigratorio: políticas de retorno y otros actores***

La política de (retorno del) desexilio de principios y mediados de los ochenta en Uruguay fue coyuntural, de recuperación de población, con el objetivo específico de promover la repatriación de los nacionales residentes en el extranjero. Se concretó en un contexto de restauración del sistema democrático a nivel nacional y se incorporó a la agenda de negociaciones de los partidos y las organizaciones sociales así como de éstas con las fuerzas armadas (Aguiar, 1987:74). Existieron algunas medidas coyunturales de apoyo a la población retornante<sup>15</sup> y se crearon algunas organizaciones

---

<sup>14</sup> Algunos países generaron programas de retomo de los inmigrantes a su país, por ejemplo, la posibilidad de extender la residencia a los refugiados políticos. Entre Suecia y Holanda (destinos a donde fueron a parar muchos uruguayos) existió una diferencia de políticas al respecto. Mientras que Suecia tendió a otorgar la nacionalidad, Holanda promovió el retomo una vez que las circunstancias políticas del Uruguay lo hicieron posible.

<sup>15</sup> La reincorporación de funcionarios públicos destituidos, pasantías laborales en dependencias públicas (la Universidad de la República fue una de éstas) por ejemplo. Por otra parte, el Proyecto de Ley que propone reconocer los años de exilio y de cárcel como años trabajados (en el sector privado) para los aportes

(gubernamentales y no gubernamentales) con el fin de apoyar de diversas maneras el retorno de los exiliados<sup>16</sup>. Las acciones gubernamentales para viabilizar el retorno de los exiliados tuvieron cierta presencia en la agenda pública<sup>17</sup> junto a la presencia de las ONGs<sup>18</sup>. La eficiencia de las acciones de retorno de la población retornante del exilio tuvo su mayor respaldo en las acciones de la sociedad civil. La presencia del Estado fue muy débil en el proceso de reinserción, no sólo como ejecutor de medidas sino también como coordinador de actividades. La predisposición desde el Uruguay al retorno era alta, tomando en cuenta la opinión pública<sup>19</sup>. De todos modos estas acciones ni por parte del Estado, del gobierno coyuntural ni de la sociedad civil no fueron tantas ni tan permanentes como para afirmar que existió reconocimiento cabal de lo relevante que es la reinserción de los migrantes.

---

jubilatorios está, desde hace 17 años en tratamiento parlamentario y aún sin resolución.

<sup>16</sup> Comisión Nacional de Repatriación (aprobada por Ley nro.15737 del 8 de marzo de 1985) con el objeto de "facilitar y apoyar el retorno al país de todos aquellos uruguayos que deseen hacerlo", las siguientes O.N.G.s: Servicio de Rehabilitación Social, CIEDUR "Programa por la vuelta", Servicio Ecuménico de Repatriación, Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos, y las siguientes organizaciones internacionales: Comité Intergubernamental para las Migraciones, Servicio Universitario Mundial

<sup>17</sup> Se aprobó por ley la Comisión Nacional de Repatriación, organismos públicos firmaron convenios con organismos no gubernamentales para inserción laboral de retomados, BHU reconoció los años de exilio para otorgamiento de préstamos.

<sup>18</sup> Cabe aclarar que muchos de estos organismos funcionaron gracias a fondos provenientes del extranjero, lo que aporta un elemento más para reforzar la idea de la débil presencia del Estado en el proceso de reinserción de los migrantes

<sup>19</sup> Una encuesta realizada por Equipos Consultores en 1984 indica que en la población montevideana existía una predisposición favorable hacia tomar medidas para la repatriación de los uruguayos (61 % afirma que hay que repatriar a todos sin distinguir factores de expulsión económicos o políticos, 8% opina que sólo deben tomarse medidas para los exiliados políticos y 8% opina que no deben tomarse medidas en ningún caso (Notaro y Canzani, 1987)

## II

### El exilio y el retorno desde una perspectiva de las generaciones como construcciones de sentido

Serán caracterizadas las generaciones como construcciones de sentido, donde lo cronológico es un dato externo a la construcción subjetiva de los individuos en la pertenencia a una generación. El tiempo social permea el tiempo de las familias y sitúa a sus individuos en subjetividades diferentes.

¿Qué elementos definen a las generaciones? Una generación (Gallino, 1995) podría ser definida como un conjunto de individuos que, además de haber nacido en un mismo periodo y por ésto encontrarse aproximadamente en la misma etapa del ciclo biológico, están expuestos a experiencias sociales, culturales y psicológicas en conjunto similares. Esto indica la existencia de alguna particularidad específica en el impacto de las experiencias en cada una de las generaciones, que aporta elementos de homogeneidad entre los miembros de una generación y elementos de heterogeneidad con respecto a los miembros de otras generaciones.

*“Las generaciones difieren en cuanto a la memoria, la historia que las atraviesa (...) Pertenecer a una generación supone, de algún modo, poseer códigos culturales diferentes, que orientan las percepciones, los gustos, los valores y los modos de apreciar y desembocan en mundos simbólicos heterogéneos con diferentes estructuraciones de sentido”* (Margulis, 1998)

Esta conceptualización de generación remite al momento en que se ha sido socializado; *“la generación no es una simple coincidencia en la fecha del nacimiento, sino una verdadera hermandad frente a los estímulos de una época, una diacronía compartida, una simultaneidad en proceso que implica una cadena de acontecimientos de los que se puede dar cuenta en primera persona, como actor directo, como testigo o al menos como contemporáneo. Sobre ellos se constituyen los ejes de la memoria social”* (Margulis, 1996:26)

El conjunto de individuos que han emigrado con sus familias (en la infancia) o nacido en el exterior (siendo principalmente políticas y/o ideológicas las razones de emigración), y han retornado al país en el cual habitan actualmente conforman una “segunda generación de exiliados”. Cumplen con los requisitos de ser contemporáneos,

haber sido socializados en similares circunstancias histórico-sociales; compartir una experiencia en común y un mismo tiempo histórico. Lo que define la homogeneidad al interior de dicha generación es la coexistencia histórico temporal de las experiencias vitales individuales.

### ***La familia como espacio real y simbólico***

Varias definiciones de familia se integran en su consideración como espacio real y simbólico donde se desenvuelve la trama de la convivencia de las generaciones y la definición de las identidades colectivas de cada uno de sus miembros. El hecho familiar que es universal, con arreglos diversos para cada sociedad (Segalen, 1992), puede considerarse como un observatorio privilegiado del vínculo social (Ciccheli, 1999) cuyas funciones básicas son la socialización primaria, es decir, la interiorización en el niño de la sociedad en que vive y por otra parte el desarrollo de motivaciones en el individuo para su personalidad adulta. Es a la vez matriz de permanente exaltación de la vida privada (Scherzer, 1994:42) y puntapié a través del cual los individuos son arrojados al mundo social (Jelin, 1984). Otorga al individuo la pertenencia a un lugar, a una sociedad y a una historia que lo trasciende. Es una instancia privilegiada en la conformación de la identidad de un individuo, que se asienta en el largo tiempo de la filiación y recupera el sentido de continuidad entre generaciones. La filiación es el reconocimiento de lazos entre individuos que descienden unos de otros, de una historia compartida pero también de la individualidad de cada uno de los individuos.

*“El vínculo de la filiación asume un nuevo sentido por ser portador de una temporalidad larga irreductible a la temporalidad individual, sin reducir de todos modos al individuo al estatus de heredero pasivo de un linaje al que pertenecería de una vez y para siempre.(...)Se concibe entonces como continente de un simbolismo específico que resiste y se fortalece gracias a la individualización”* (Cicchelli, 1999:114)

### ***Coexistencia de temporalidades en el relato familiar***

Cada generación experimenta su época. Ser integrante de una generación diferente implica diferencias en el plano de la memoria; no se comparte o se comparte de manera diferente la memoria de la generación anterior. Las generaciones comparten códigos y a la vez se diferencian de otras, el sentido otorgado a los acontecimientos es su característica

particular. La experiencia es intransmisible, existe la reconstrucción en forma de relato como intento de volverla “transmisible” a otros. Cada generación se presenta nueva al terreno de lo vivencial. Por esta razón hay un posicionamiento concreto de experiencia, memoria, recuerdos y expectativas respecto de generaciones precedentes.

En caso de coexistir diferentes generaciones en los mismos grupos sociales, dicha convivencia puede expresarse bajo forma de dificultades. Un ejemplo claro es la familia, donde estas dificultades pueden aparecer como abismos de desencuentros que están relacionados con el hecho de no compartir los mismo códigos.

Las subjetividades se conforman en la convivencia de los individuos en los núcleos familiares, pero la misma experiencia que atraviesa la vida de una familia, es reconstruida de diferente manera por cada uno de sus integrantes, acorde a los momentos de la vida personal en que los acontecimientos ocurren (adultez, infancia, adolescencia).

Los momentos de la vida personal determinan los posicionamientos de roles al interior de la familia y también determina la coexistencia de mundos significativos disímiles que responden a la pertenencia de cada uno de los miembros a diferentes tiempos históricos.

Los adultos y jóvenes de las familias se encontraban por su edad, en diferentes etapas vitales. Por esto, el mismo tiempo histórico fue vivido en distintas temporalidades vitales y subjetivas. El tiempo de la segunda generación, del de la niñez y la adolescencia es el tiempo de la socialización, de ir desde la familia hacia los grupos de pares. Esto implica para el individuo integrarse al medio en el que habita

El tiempo de la primera generación, el de la adultez, implica el desarrollo del individuo a partir de lo adquirido en su etapa de socialización. Ambas etapas acontecen en diferentes espacios y tiempos; el territorio de la adultez se presenta como ajeno.

### **Identidad y pertenencia social**

Uno de los aspectos más relevantes a considerar a fin de observar las particularidades de cada generación de exiliados en la integración al Uruguay post dictatorial es la definición de la identidad sicosocial. Un actor se define por su pertenencia, por sus convicciones, sus compromisos, su identificación directa con los principios culturales centrales de una sociedad (Dubet, 1989).



La identidad individual ha sido definida por algunos como el sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta un individuo a lo largo del tiempo (Erikson, 1975), y como producto de la interacción continua de los vínculos espacial, temporal y social (Grinberg y Grinberg, 1982). El concepto de identidad presupone la relación social. La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad (Berger y Luckman, 1984), dado que naturalmente el hombre construye y habita el mundo con otros. El individuo se experimenta a sí desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social o desde el punto de vista generalizado del grupo social al cual pertenece (Mead, 1990) La persona surge en la experiencia social. En una primera etapa el individuo se relaciona hacia los otros, en la etapa de desarrollo completo la persona no está constituida solo por la organización de las actitudes de individuos particulares sino por la organización de actitudes sociales del otro generalizado (Mead, 1990:87). Un individuo se vincula con entidades abstractas que le sirven a la vez de espejo y diferenciador. La interacción entre el individuo y el mundo exterior, no ocurre únicamente en el ámbito material, también en el terreno imaginario, ya que ninguna práctica social es reductible a sus elementos físicos y materiales. Desde el lenguaje hasta las instituciones, todo lo que se presenta en el mundo social es imposible fuera de una red simbólica.

Toda sociedad crea un conjunto ordenado de representaciones, un imaginario, a través del cual se reproducen y distribuyen identidades y roles. Las sociedades modernas, producen estos sistemas de representaciones a través de los cuales se auto designan y fijan simbólicamente sus normas y sus valores (Ansart, 1989:94). Lo propio de los imaginarios colectivos es la capacidad de conferir horizontes a sus miembros, una red de significaciones a través de la cual se piensa y se explica el orden del mundo y se entienden sucesos. Asentados sobre mitos - formas privilegiadas de leer los acontecimientos para darles sentido - (Andacht, 1992), los imaginarios constituyen la experiencia cotidiana, el modo de relación de los hombres consigo mismos y con otros.

La identidad será definida, a partir de las consideraciones realizadas, como una configuración subjetiva particular propia de los miembros de una determinada sociedad que comparten un imaginario colectivo, a partir del cual los individuos tejen sus variantes

particulares. La pertenencia, definida a punto de partida de la identidad socialmente conformada, es la autopercepción del individuo de formar parte de un espacio, de una sociedad y de una historia. *Desde el origen de la existencia individual se constata la presencia del colectivo, de un alter que representa para el ego la oportunidad de la pertenencia* (González, 1998). Un individuo se percibe a sí mismo a través de los ojos de otros, su lugar en el mundo es narrado y la autorepresentación del yo es una construcción colectiva de significado (González, 1998) De este modo, la historia colectiva y la historia individual se entrecruzan en el individuo, en la familia y en los grupos.

Si consideramos que un aspecto de las identidades colectivas tiene como fundamento la búsqueda de los orígenes, éste es la génesis de los relatos producidos en el interior de un grupo acerca de su pasado, su presente y su devenir. En el caso concreto de las familias, el conjunto de relatos contiene la narración de la genealogía, el orden de los vínculos familiares y su pertenencia a comunidades más amplias (barrio, ciudad, familia extendida). Estos relatos componen la “novela familiar” (Del Puerto, 1995) terreno simbólico en donde se asientan los elementos que servirán de respaldo al proceso de socialización de los descendientes y su inserción en el vínculo de la filiación. La novela familiar es gestada por los adultos, es decir, por las primeras generaciones. Su creación no es “democrática”, aunque sí podría serlo su reedición en generaciones posteriores.,

### III

#### Rupturas y continuidades entre generaciones: expectativas desde la novela familiar y experiencia de la segunda generación

Realizaremos una estructuración en tres grandes momentos: i) el pasado en la percepción de los entrevistados, relacionado con la previsión de retorno y la experiencia del exilio, ii) el presente, considerado partir del retorno y focalizado en las instancias de inserción efectivas de los protagonistas de este trabajo, y iii) la proyección futura a partir de los momentos antes considerados, cristalizada en las tendencias emigratorias.

#### *La "novela familiar" como asignadora de sentido en el exilio*

En situación diaspórica, propia de las familias del exilio, la novela familiar presenta características inherentes a dicha situación. El territorio (país, región, ciudades) que corresponde a los orígenes geográficos y que coincide también con el sitio donde se encuentra la familia extendida (abuelos, primos, tíos; segundo grado de consaguineidad y más), se encuentran lejos e inaccesibles como lugar habitable. Debido a la condición ya descrita de "obligatoriedad" de las migraciones forzadas por razones políticas, es de suponer que una vez que cambien las condiciones del destino expulsor, se retornará a éste. Mientras tanto, el lugar originario, espacio relacionado con episodios históricos y personales de los migrantes adultos, es hábitat intangible. Esos lugares geográficos, e históricos de pertenencia, con los que no es posible el contacto "real", son ocupados por la narración. Se fijan así los cimientos de la pertenencia de todos los miembros a otro territorio que no es el que se habita presentemente (en el transcurso del exilio) y la novela familiar tiene el rol de explicar el pasado y anticipar el devenir. Desde la segunda generación la narración que ocupa el lugar del espacio otorga sentido de pertenencia al individuo, como ocurre con las comunidades que desean mantener vivas sus tradiciones en diáspora.

*Siempre se pensaba en Uruguay, en todo momento se estaban reviviendo cosas de aquí, por eso te decía que la incorporación mía a Uruguay, en el sentido de las costumbres no fue difícil. (...) nos vinculábamos en un círculo de costumbres uruguayas. (Mujer, 25, Holanda, retorno: 12)*

Sin duda esta característica de la novela familiar puede ser aplicable a familias de migrantes de otra índole, (emigrantes económicos, por ej.), lo característico en este caso es que la dimensión de obligatoriedad de la migración cobra gran relevancia en el relato

transmitido. Los entrevistados recrearon una biografía coherente cronológicamente señalando episodios en los que no estuvieron. Todo recuerdo de experiencias no vividas supone alguna modalidad de comunicación intergeneracional y se constata desde la caracterización de lo “obligatorio” de la migración en el relato una de las líneas de continuidad entre generaciones. En este sentido se hace necesario tener en cuenta que las explicaciones fueron relatadas a menores. Aún en los casos donde las explicaciones otorgadas por parte de los adultos hayan sido confusas o aparentemente inexistentes, funcionó el dispositivo de la novela familiar como soporte y continuidad de una historia que trascendía ampliamente el entorno del individuo y su familia. En las entrevistas, la emigración aparece inscrita en un contexto de inseguridad y se dio la mayor parte de las veces con la disgregación de la familia cuando no se conformó en el extranjero. Con cierta independencia de la coyuntura emigratoria particular de cada familia, la elección del país tuvo que ver en la mayoría de los casos con las posibilidades de asilo político en dicho lugar y /o con la residencia de familiares, amigos o personas conocidas.

*La explicación que me dieron fue que ellos pensaban distinto y que por eso no podían estar en su país. Pero que las cosas iban a mejorar y entonces iban a poder volver (Mujer, 25, Holanda, retorno: 12)*

*Me explicó que mi padre ya no podía estar acá por tema político y la situación del país. Para estar juntos la única posibilidad era estar allá y que no sabíamos por cuánto tiempo iba a ser. (Hombre, 30, Holanda, retorno: 16)*

*Según tengo entendido, desde ese momento (1973) ya estaban bravas las cosas con mi padre (...) lo llevan preso tres veces desde 1973 hasta 1976 (...) En el 76 fue la última vez que lo llevaron preso. Estuvo tres meses preso y ahí fue que le dijeron que se tenía que ir porque si no no iba a contar el cuento. Ahí empezaron las andanzas en las embajadas (Hombre, 26, Suecia, retorno: 13)*

Los roles de creación y recepción de la novela familiar no son estáticos ni unidireccionales, de hecho la novela familiar aquí es re-creada desde los hijos. Los roles diferenciales en la construcción de la narración de los orígenes y pertenencias, asimila y diferencia a la vez a los miembros dentro de las familias. Uniformiza y engloba a los miembros dentro de una historia fuertemente determinada por la migración y el exilio político y a la vez marca profundamente la diferencia entre generaciones.

Lo cierto es que las características antes señaladas del exilio político en la imposición de la partida y la imposibilidad del retorno ejercen en los miembros adultos una fuerte influencia de relación constante (aún imaginaria) con el destino desde el que se ha partido. Ese destino está presente continuamente en el transcurrir de la vida cotidiana y por

ende, en la narración de la novela familiar. En el caso de la emigración forzada por motivos políticos y/o ideológicos, el retorno es un proceso relacionado al de la emigración pero no dependiente de éste. Una vez que las circunstancias expulsoras del país de origen ya no están presentes, las condiciones políticas “señalan” con su cambio la posibilidad del retorno. Éste momento que parece necesario afecta a todos los miembros de maneras diversas. Significa necesariamente para padres e hijos abandonar roles ya adquiridos (en el ámbito laboral, en el educativo, en el barrial, etc.) y una relación con un hábitat determinado para ocupar nuevos roles en un hábitat también novedoso. Vale aclarar que el retorno se ve como una instancia necesaria una vez que las circunstancias determinantes del exilio han cambiado desde el punto de vista de quien ha emigrado, pero también desde el punto de vista de la sociedad de origen. Se trata de una retroalimentación de expectativas entre quienes se fueron y se quedaron, considerando los quiebres acaecidos por la separación física en las familias extendidas, los grupos sociales de pertenencia, etc.<sup>20</sup>. Sin perder de vista la originalidad de cada uno de los exilios en cuanto a características y naturaleza de la instancia de fin del exilio y efectivización del retorno; éste se concretó de diferentes maneras <sup>21</sup>. y la efectivización del retorno pudo darse a través de una toma de decisión individual o colectiva. La modalidad colectiva pudo haber tenido como medios la familia o un partido político (Santini de Carrasco, 1995). La centralidad del contexto familiar se constata en que trece de los quince entrevistados volvieron con sus familias. La efectivización pudo haberse dado con menor o mayores grados de “preparación”. En las familias más preparadas (1/3 de los entrevistados) por ejemplo, uno de los miembros de la familia viajaba a Uruguay a “ver el panorama” y se arreglaba la situación inmobiliaria en país de residencia, así como la inserción educativa de los hijos. En estas familias existió una evaluación de los riesgos y las posibilidades que traía aparejada la decisión de venir a vivir a Uruguay. En otras la decisión fue tomada de forma más apresurada, una vez que las condicionantes expulsoras salían de escena en el país de origen. No obstante los mayores o menores grados de preparación del retorno, éste es un momento que demarca rupturas generacionales que luego seguirán un curso.

---

<sup>20</sup> El viaje de los niños de 1983, en el que vinieron más de un centenar de hijos de familias exiliadas en diferentes destinos (en su mayoría Europa) es un ejemplo concreto de que las expectativas del retorno de los exiliados no provenían únicamente del migrante, sino que existía un contexto social para afirmar la decisión, asociando el retorno de las familias a la democratización y la “unificación nacional”

<sup>21</sup> Se contabilizan, en el periodo 1965-1980: 242000 emigrantes y 40000 retornados. (Notaro y otros, 1990)

*No fue tan rápido, además primero tuvimos que vender todas las cosas. Mi madre primero había ido un tiempo, a ver cómo estaba la situación (...) (Mujer, 24 , México, retorno: 8 )*

*Fue todo en un par de meses, apenas se vio que se podía volver, mis padres arreglaron todo y en un par de días estábamos volviendo. (Hombre, 30 , Holanda, retorno: 16)*

*Llegó la noticia de que las cosas mejoraban y mi padre en seguida dijo que íbamos a volver. (Mujer, 25, Holanda, retorno: 12)*

*Mis padres no se fueron por motivos económicos ¿eso quedó claro? Pero en Venezuela había grandes posibilidades económicas, y el nivel de vida que estábamos llevando allá realmente era bueno; bastante mejor que el que estamos llevando acá. (...) mi vieja vino sola en el 85, 86 (...), y cuando volvió sola fue a ver cómo podría ser, y ahí como que estaban las puertas abiertas al desexilio (Hombre, 25, Venezuela, retorno: 17)*

*Yo era menor, en ese sentido, yo no podía decidir. La decisión en casa (...) un mes atrás habían dicho: "nosotros no nos volvemos" (...) y a los quince días: "mirá que el mes que viene nos volvemos" (Hombre, 31, México, retorno: 14).*

Las familias del exilio atraviesan la decisión de retornar, con modalidades más o menos organizadas, con separaciones temporales en algunos casos. En el proceso exilio, retorno y transcurencia desde ese entonces a la actualidad, las familias que mantuvieron la misma estructura fueron más de la mitad de los entrevistados. En el transcurso del exilio se disgregaron cuatro (por separación ó divorcio de los padres) y las que lo hicieron en el período posterior al retorno (hasta el año 1988) fueron dos. Sólo una se desmembró varios años después de retornar. Entre las familias que sufrieron divorcios y separaciones, siete mantienen integrantes del núcleo familiar y la familia más amplia (tíos, hermanos, etc) residiendo en el exterior en la actualidad. Las tensiones entre padres e hijos, que devinieron en rupturas en cuanto a imaginario nacional, relevancia de la dimensión política y tendencias emigratorias, fueron explicitadas en la mayor parte de los entrevistados independientemente de la continuidad o ruptura de la estructura familiar original. Por lo tanto, las continuidades y rupturas intergeneracionales no parecen (al menos entre estos entrevistados) estar directamente relacionada con la dinámica de las transformaciones en la estructura familiar.

### ***Significados de "irse" y "volver" para cada generación***

En la instancia de "fin del exilio" y retorno al país originario suceden dos procesos bien marcados y diferentes. Los adultos de la familia intentan recuperar el lugar social ocupado antes de la emigración.

*"El sentimiento de pertenencia necesita permanentes reconocimientos adecuados al momento actual de cada sujeto (...) En el caso de personas que han*

*emigrado y han hecho en el nuevo país una serie de logros, al volver a su país de origen anhelarán ser reconocidos desde aquel lugar de antaño, como una manera de reasegurarse en tanto pertenecientes con igual derecho que los otros quienes se quedaron” (Puget, 1997:44).*

Con la efectivización del retorno han de ponerse nuevamente a prueba las capacidades de adaptación a una realidad desconocida: para la primera generación el país no es el mismo luego de varios años sin habitarlo, y para la segunda es casi desconocido (conocido algunas veces en la niñez y otras únicamente a través de las remembranzas parentales). Éste es un punto clave de diferencia generacional dentro de las familias: para la primera generación retornar es “volver”<sup>22</sup>, y para la segunda generación retornar es la acción de “irse” (irse para volver?) .

*Para mí no era volver (...) los primeros cinco años que viví en Uruguay no los conocía (...) eran los cuentos que me hacían (Mujer, 27, Suecia, retorno:14)*

Los integrantes de la familia pertenecientes a la primera generación tienen una relación privilegiada con el país de origen respecto a los hijos. Los adultos, antes residentes en el Uruguay, transcurrieron sus trayectorias escolares, consolidación de amistades, ingreso al mundo laboral, afirmación de lealtades políticas y en muchos casos formación de sus propias familias. Esto hace suponer que las expectativas en la primera generación para retornar, se basan en el retorno a un mundo significativo. Las expectativas en la segunda generación se basan en una identificación por una parte, con el retorno al mundo significativo de los padres y por otra, a la inserción dentro de la familia extendida; como un modo de comprobar empíricamente los relatos familiares recreadores de un territorio de pertenencia.

Las dudas en las expectativas de retorno personales fueron una constante en las entrevistas, independientemente de la edad del individuo, destino geográfico y conformación familiar. Estas dudas respondieron a las incertidumbres de padres e hijos (cada una de naturaleza diferente), fruto de la contradicción que genera la “necesariedad” de retornar y a la vez desandar los costos de la adaptación realizada en el destino receptor,

<sup>22</sup> Aunque sólo sea en el plano imaginado y la realidad a la que arriben sea tan novedosa e incierta como para los hijos. Tomando el plano laboral como uno entre otros, según datos de la Encuesta de Retornantes, los empleos a los que los retornantes accedieron no implicaban un pleno aprovechamiento de sus capacidades. La reinserción laboral, caracterizada por una fuerte heterogeneidad, se presentaba como un proceso bastante

donde es presumible que los mayores grados de adaptación hayan sido especialmente marcados en la segunda generación, fruto de la aculturación a edades más tempranas. Cabe aclarar que si bien la decisión concreta de retornar la toman los individuos, el retornar trasciende las decisiones familiares y se convierte en un acto colectivo donde comulgan motivaciones afectivas con motivaciones sociopolíticas.

Retornar es, por un lado, provocar el reencuentro con los familiares, las amistades y un espacio pleno de significados en la biografía personal (de los adultos) y por otro lado es provocar el reencuentro “de los uruguayos” en un acto de afirmación de la pertenencia participando en el retorno al sistema democrático y un acto de libertad, ya que el exilio masivo representa la expulsión de los “diferentes” a nivel territorial (junto a otras modalidades de represión dictatorial). La condición “necesaria” del retorno es transmitida de una generación a la otra, aunque la segunda generación no es protagonista de las razones que lo habilitan .

*Todavía no entendía bien qué significaba volver, sino que simplemente...bueno sí, volver; pero volver ¿a qué? Ellos sí, tenían sus recuerdos de lo que era el Uruguay en ese entonces, (...) todos los que hablaban allá: 'Ay sí, porque vamos a caminar por las calles de Montevideo'; y a mí eso no me llamaba la atención: ¿qué me importa a mí una calle de Montevideo?, era...lo había aceptado y no lo había aceptado; lo había aceptado porque no tenía más remedio que aceptarlo: era imposible que me quedara allá". (Mujer, 27, Suecia, retorno: 14)*

*En ese momento cuando nos volvíamos, no sé si tenía tantas ganas. Cuando vinimos de visita (vinimos a ver el panorama) yo tendría 12 años, sería en el 81, (...) me encantó (...); era distinto que volverse definitivamente. Cuando nos teníamos que volver yo estaba con pánico, sabía que iba a perder un montón de cosas, hasta las amigas, las costumbres (...) Tenía miedo a todo lo desconocido(...); cuando vinimos de visita estuvo todo precioso pero ya era diferente volver . . . (Mujer, 30, Venezuela, retorno: 14)*

*Y sí, en realidad fue terrible viaje, porque yo tenía todo ahí. Todos mis vínculos, todos mis amigos, toda mi infancia estaba ahí (...) Me acuerdo que en esos días estaba bastante...digamos bastante romántico...una languidez de partida. No estaba en ningún lado; estaba en la calle en un auto andando y veía a todos los gurises yendo a la escuela y todo. Y todo eso, yo ya no estaba participando de eso. Estaba ahí físicamente, pero ya estaba con una pata acá Esa posibilidad de corte con tus viejos no te la planteás cuando sos chiquito, lo primero son tus papás, no hay vuelta (Hombre, 23, Francia, retorno:8)*

*El regreso a Uruguay (...) no me gustaba nada (...) Yo sabía que en algún momento íbamos a volver, pero pensaba que iba a ser mucho después. Yo no esperaba que fuera a ser en ese momento. Darme cuenta que me iba definitivamente, dejaba mis amigos. (...) Yo no estuve de acuerdo en venir, pasaba extrañando Holanda, lo mismo que hacían mis padres con Uruguay. Creo que si me hubieran dejado decidir, yo no me hubiera vuelto (Mujer, 25, Holanda, retorno: 12)*



### ***La relación con el espacio: integración de hábitats***

Los espacios, reales o imaginarios, atraviesan la vida humana y organizan la memoria de los individuos. El espacio tiene una relevancia fundamental en la construcción identitaria, son espacios por los cuales circula la vida en sociedad (Barceló, 1996). El individuo, en el transcurso de su biografía, teje un conjunto de relaciones con la espacialidad que lo rodea. El hábitat puede ser definido como el espacio en que transcurre su vida, con éste se asocia la memoria espacial; conjunto de recuerdos de los espacios por los que la vida transcurre. La pertenencia se conforma finalmente en la conjunción del hábitat, una historia social y un imaginario del que los individuos son agentes de continuidad y producción.

Existiendo la fragmentación en la continuidad biográfica en el ámbito espacial, ¿cómo se establece la continuidad en la trayectoria biográfica? En los grupos familiares de migrantes, se impone la necesidad de integrar por lo menos dos hábitats distintos. Si existe una migración de ida y una de retorno, los espacios a integrar dentro de una misma biografía pueden ser por lo menos tres: el hábitat antes de partir, el hábitat de transcurso del exilio y el hábitat existente luego del retorno. Integrar los diferentes hábitats implica establecer relaciones simbólico-afectivas con cada uno de los espacios.

En el caso de los hijos de exiliados y retornados, el rescate de la continuidad aparece dificultado por el corte abrupto que significa el retorno a un medio que le fue adjudicado como propio desde la novela familiar, pero en última instancia ajeno a su historia personal (Del Puerto, 1995). Independientemente del grado de coincidencia entre las expectativas de la familia y las expectativas de retorno del niño o del joven, al individuo le es asignado desde la familia un hábitat desconocido, alejado de su propia experiencia de espacialidad.

*"Yo tenía claro que pertenecía a otro lado, mi identidad o raíces, parte de mí estaba en otro lado también, o parte de mis padres"* (Mujer, 24, Argentina y Suecia, retorno. 10)

*"No sé, el retorno era algo...No fue la decisión del retorno. Era algo implícito, podía pasar en cualquier momento. Bueno, y en algún momento pasó y nos vinimos. Era algo que estaba siempre presente, en cualquier momento podías armar tus maletas e irte a ese otro lugar, que se suponía que era donde tenías que ir. En ese caso era Latinoamérica, era el mundo latino, el Cono Sur"* (Mujer, 21, Francia, retorno.8)

En las trayectorias biográficas de los individuos entrevistados emergió la necesidad

de integrar un espacio imaginado y un espacio real (hábitat habitado). Debieron sortear el obstáculo de integrar dos mundos que definían en principio una condición de pertenecer a dos realidades distantes (los grados son diversos según pesara más la integración al país receptor, los recuerdos y expectativas respecto a Uruguay o ambas fueran equitativas). En la situación de migración, los hijos adoptan patrones de conducta de la sociedad en la que se están desarrollando, a veces con mayor plasticidad que los adultos (porque ahí han nacido o han residido desde pequeños). Al momento de la efectivización del retorno, han sido incorporados a veces, de manera más completa en el país de transcurso de exilio que en el país de los padres, casi desconocido.

*“Darme cuenta que me iba definitivamente, dejaba a mis amigos (...) ya no tenía vuelta atrás, Holanda ya había sido, que fue una etapa de mi vida y bueno, que tenía que hacer amistades acá” (Mujer, 25, Holanda, retorno: 12)*

*“Yo no pude enganchar en ese mundo uruguayo; le agarré bronca (...) a ciertos niveles sabía manejarme con los mexicanos comunes cuando había riesgos de robos y asaltos, sabía los códigos. La adaptación a México fue así (...) mi primera novia mexicana es una gurisa con rasgos netamente indígenas. Que para México es un deterioro social saldado, por en México si sos indígena, sos de segunda categoría” (Hombre, 31, Cuba y México, retorno: 16)*

### **Doble exterioridad**

De este estado de cosas se deriva una condición que puede ser denominada de “doble pertenencia”, o quizá mejor: “doble exterioridad”, nacida de la dificultad al integrar en la subjetividad individual : a) el país en que se habitaba y el que se habita en la actualidad b) el país adjudicado desde la familia y el país real de la experiencia. El hábitat habitado hasta la instancia del retorno y el hábitat asignado desde la familia (nuclear y extendida) coexisten. El individuo autopercebe una condición de no habitar completamente ninguno de los lugares y añorar otro espacio y otro tiempo. En algunos es una condición continua y en otros ha dejado de serlo con el transcurso del tiempo, independientemente de si regresaron o no al país en que habían residido. La doble exterioridad fue señalada por ocho entrevistados que se habían marchado entre los 4 y los 7 años y habían retornado entre los 13 y los 17 años desde diferentes destinos.

*“Es como siempre, ahora me parece que siempre va a ser así: siempre voy a tener un pedazo allá y un pedazo acá. No hay vuelta, si estoy acá, voy a extrañar allá; y si estoy allá, voy a extrañar acá. Ya no queda otra” (Mujer, 27, Suecia, retorno: 14)*

*“También siento que una parte de mí quedó allá y eso no lo va a cambiar nadie, eso no lo puedo cambiar. Aparte yo hice la infancia, creo que la infancia es la parte más importante*

*de la vida de uno, porque te forma la personalidad (l..) voy a extrañar siempre (...) Yo vine al Uruguay, estoy feliz, pero yo siento que una parte de mí está allá y otra parte está acá y que en definitiva es como si fuera de dos patrias (Mujer, 30, Venezuela, retorno: 14)*

Esto hace pensar que tanto la edad de partida como la edad de retorno en niños y jóvenes es una variable fundamental en los procesos de inserción y adaptación de una sociedad a la otra. En los casos mencionados, había comenzado un proceso de socialización en Uruguay antes de emigrar. Luego los individuos habían transcurrido parte de la adolescencia, que implicó otro proceso de socialización en el país de residencia durante el exilio. Las rupturas migratorias son sentidas en la partida y en el retorno pues atraviesan edades claves: en la partida coincide con ingreso al sistema educativo (preescolar y/o escolar) y en el retorno coincide con la adolescencia y el ingreso a la secundaria. Esta condición implica una intensa negociación entre mundos significativos y una marcada ruptura intergeneracional.

En estos casos la experiencia de los padres y de los hijos es muy divergente. En varios entrevistados, apareció la autoexigencia de definición racional de la identidad a través de asentar una única pertenencia. Dado que el universo de estudio lo constituyeron individuos que retornaron y permanecieron en el país, no es posible determinar si el caso de jóvenes que retornaron y volvieron a irse responde a una opción igualmente racional pero de signo contrario.

*Recién hace un par de años, yo me empecé a sentir de Uruguay. Creo que si no hubiera hecho ese viaje, hasta hoy estaría soñando con Holanda (...) Decidi adaptarme (Mujer, 25, Holanda, retorno: 12)*

*A mí me pasa que no pertenezco a ningún lado (...) no tengo parámetro con los otros (Hombre, 31, México, retorno: 15)*

De los restantes individuos entrevistados (siete), cinco habían retornado en el transcurso de su carrera escolar y los últimos dos habían retornado con más de 16 años. Los primeros habían nacido en el exterior o marchado muy pequeños, la integración al país consistió en integrar la socialización primaria realizada fuera con el hábitat asignado desde la familia y su posterior confirmación vivida. Los últimos dos entrevistados habían marchado con once años, lo que indica una carrera escolar muy avanzada y pertenencia a diferentes ámbitos. En estos casos aparece una novela familiar muy clara en cuanto a la situación de emigración y la estadia en el exilio con ciertos niveles de integración pero

expectativas muy marcadas de retornar. De hecho, ambos retornaron antes que sus familias y pertenecían a organizaciones políticas uruguayas. En estos dos casos la experiencia de los hijos se asemeja a la experiencia de los padres en cuanto a trayectoria vital en Uruguay antes de marchar, expectativas de retorno, actividad política y efectivización del retorno. Se trata en ambos casos de familias muy integradas a la interna y muy integradas a las comunidades de exiliados en el extranjero.

Aún así, en el proceso de integración luego del retorno aparecen dificultades relacionadas con el choque entre expectativas y sucesos aunque no relacionadas necesariamente con altos grados de socialización en el país de acogida.

### **Fuentes de la brecha generacional y fuentes de la identificación entre generaciones**

A través de la novela familiar le es adjudicado al joven desde la familia un medio relativamente ajeno como propio. Esta adjudicación es una fuente muy certera en la aparición de rupturas entre las generaciones, pues el contraste entre el país de pertenencia de los padres y el país al que llegan los padres y los hijos, se presenta como obstáculo en la integración de los hijos. La ruptura intergeneracional recae en primer lugar en las expectativas familiares de reinserción (ya vistas anteriormente) y la “obligación” del joven o niño a adaptarse a un medio que le es ajeno.

En segundo lugar, en el contraste entre el hábitat asignado y el hábitat encontrado. Los relatos familiares son puesto a prueba, la tangibilidad está relacionada con todos los ámbitos donde la integración ha de producirse: la familia nuclear, la familia extendida, los grupos de pares, las instituciones educativas.

En tercer lugar, en la oportunidad de uso de la libertad de elección que significa para el adulto volver contra la “obligatoriedad” que significa para el joven socializado en otro medio (como ya hemos visto, especialmente quienes retornan en su adolescencia) y en la relación privilegiada del adulto con respecto al país<sup>23</sup> y el déficit de socialización en Uruguay con que viene el hijo.

---

<sup>23</sup> Cabe aclarar que esto es pertinente antes de retornar al Uruguay, el retorno en sí mismo para los adultos es

La continuidad intergeneracional radica en que pese a todos los aspectos anteriormente considerados, los miembros de ambas generaciones sufren quiebres en sus trayectorias biográficas.

La totalidad del ciclo que va desde el retorno, la puesta a prueba de la novela familiar, la integración del individuo en los distintos planos abarca un amplio periodo de tiempo. En la mayoría de los entrevistados, el retorno y la posterior adaptación se presentan como un proceso inacabado, de largo alcance. En los casos más extremos la permanencia del desexilio aparece señalada como una ruptura permanente en dicha trayectoria; no hay decisión racional de pertenencia que valga. En esos casos, que coinciden con individuos que retornaron durante su adolescencia, se hace patente el sentimiento de pérdida ante la imposibilidad de integrar ambos mundos en la subjetividad ni integrarse completamente en ninguno, vivir en la doble exterioridad. En los restantes, con menor carga dramática, los protagonistas reconocen la influencia en el presente de la experiencia de exilio de la familia y retorno posterior.

*El golpe, el golpe para nosotros no fue haber venido o el momento, el instante, o la confrontación. Fue al cabo del tiempo (...) se calmó la efervescencia, (...) ahí realmente chocó el cambio (...) En el primer momento (...) eras la novedad, el cariño de la familia. Pero la familia... a medida que fue pasando el tiempo ya no fuiste tan ése, el que venía, el que era mimado (Hombre, 31, México, retorno: 14)*

*La nostalgia todavía dura, pero el problema es que las ganas de irme nunca se fueron. Lo que pasa es que la nostalgia yo primero pensé que era de volver a Suecia; la nostalgia realmente es de volver a lo que yo perdí: perdí esos años porque al volver acá, al volver a la fuerza (se puede decir que fue a la fuerza), o perder todo en una edad que es bastante importante. (Mujer, 27, Suecia, retorno: 14)*

Como generalidad, podemos afirmar que, en la perspectiva de la segunda generación las expectativas familiares con el retorno y la posterior decisión de retornar incluyen de una manera significativa los hijos. Dicha inclusión no se daba únicamente en la asignación de un territorio y la inclusión dentro de una historia y tradición ajenas al individuo, sino también en aras de evitar el riesgo de que éste adquiriera grados de independencia y adaptación al país en de residencia, que no le permitieran o le hicieran bastante más inviable posteriormente retornar.

Si asumimos el rol familiar de mantener vivas las tradiciones culturales de la sociedad originaria, para los adultos volver con la intención de recobrar el lugar socialmente

---

también un capítulo aparte.

ocupado implica también retomar dicho rol; se trata de asegurar la “herencia” de la nacionalidad para los hijos. Esta herencia abarca la legalidad (todo hijo de madre o padre oriental nacido en territorio extranjero es ciudadano uruguayo) y más. Es por una parte, una necesidad familiar de funcionar como el soporte de la transición de la cultura y por otra parte, un acto de afirmación de la propia pertenencia. Reivindicando la pertenencia de los hijos, el adulto transgrede las fronteras geográficas existentes, que son el signo de la exclusión que en su momento significó la emigración obligada en contexto de crisis política y represión dictatorial. “La vuelta de la colectividad uruguaya en el exilio era un acto masivo donde la decisión individual era la significación profunda del acto mismo de retornar” (Fried, 1991) Este aspecto fue explicitado por diez entrevistados.

*Mis padres siempre estuvieron seguros que querían volver, y lo antes posible. No querían que nos arraigáramos nosotros allá (Mujer, 24, México, retorno: 8)*

*Desde que había nacido me habían estado machacando la cabeza con Uruguay y el paísito (...) vos naciste acá, pero en realidad nosotros somos de ahí. Estamos acá por una cuestión de contingencia casi. Vinimos a parar acá por persecución política y no hay vuelta (Hombre, 23, Francia, retorno: 8)*

*Papá tenía un poco de miedo, te dabas cuenta que tenía un poco de temor al volver. Muchas expectativas para él no tenía (...). Pero le ganaba el corazón (...) Estaba desesperado, ya no aguantaba más. (...) Además, cuando nos empezó a ver crecer a nosotros se asustó (...) Apenas vio que estábamos esbozando una figurita de adolescente, ya lo determinó para volver. Él siempre dijo que no quería que nos casáramos allá, quería que volviéramos, fue la idea que siempre tuvo (Mujer, 30, Venezuela, retorno: 14)*

*Me acuerdo que en ese periodo... bueno, mi madre me hablaba maravillas del Uruguay. “Como el Uruguay no hay”. Cualquier cosa: “¿ves?, esto no pasa en Uruguay, en Uruguay no es así”. Uruguay, Uruguay (...) Yo pensaba que Uruguay era más o menos como el paraíso. Claro, yo me acuerdo que después un día cuando escuché la canción de Sabina, esa que dice: “no hay nostalgia peor que soñar lo que nunca jamás sucedió”. (Hombre, 25, Venezuela, retorno: 17)*

La continuidad entre las generaciones este caso está asociada al hecho de que los individuos continúan residiendo en Uruguay, el territorio que había sido asignado desde la novela familiar.

La diferencia entre la emigración obligada de los padres y la emigración en cierto modo obligatoria de los hijos radica en la relación con el destino de llegada. En el caso de los exiliados, la relación es ir “desde” un país “hacia” otro. Al país de acogida el individuo llega con la carga de la aculturación de su país nativo y la carga de la imposibilidad de continuar la residencia en él. En el caso de la segunda generación, que realizan el viaje de

retorno de los padres exiliados, la relación es venir “hacia”. El destino de acogida en estos individuos, conlleva una importante carga significativa heredada, determinada por una parte por las características “obligatorias” de la migración originaria y las expectativas en el retorno y por otra parte, por la recreación de un imaginario sobre la nación del que son agentes de reproducción los adultos, y en cuyo apogeo fueron socializados.

### **Las evaluaciones de futuro: la predisposición emigratoria**

Aquí indagamos en la significación presente del pasado migratorio de los individuos y su adscripción a tendencias macro sociales<sup>24</sup>. La predisposición emigratoria<sup>25</sup> fue alta entre los entrevistados, pero los países donde habían residido no aparecieron como un destino probable. Aún así, en algunos casos el haber residido en el exterior abrió posibilidades que pueden convertir la predisposición emigratoria en un comportamiento efectivo. Una posible residencia en dicho destino cuenta con posibilidades nacidas de la estadia (la doble nacionalidad, el hecho de que parte de la familia resida en el exterior) básicamente un mundo de relaciones y vinculaciones que facilitarían la inserción. En 13 de los 15 entrevistados apareció explicitada la tendencia a la emigración.

*No me arrepiento de haber vuelto. Si algún día me tengo que ir de acá, me voy a ir, no lo voy a pensar mucho. El día que yo me vaya será más por un exilio económico que por un exilio político (...) yo tengo las cosas claras, si me tengo que ir es porque no consigo trabajar.* (Hombre, 25, Venezuela, retorno: 17)

*Tengo ciudadanía italiana. Mi plan había sido siempre vivir un tiempo (...) vivir un poco en el primer mundo, engancharme en algún proyecto internacional y poder volver eventualmente a los lugares donde me tocó estar, pero de paso (...) hace un año y pico que estoy en pareja (...) el tema de la pareja te ata, ni qué hablar* (Mujer, 27, Dinamarca, Mozambique, Nicaragua; retorno:17)

La predisposición emigratoria se apoya también en los costados positivos en la evaluación de la experiencia, una vez que la conflictividad de la integración perdió “dramatismo”, los mismos individuos pudieron evaluar algunos costados positivos de la doble exterioridad y/o doble pertenencia que servirían como bagaje en la posible experiencia emigratoria.

<sup>24</sup> Según datos de la Encuesta Nacional de la Juventud (Rama y Filgueira, 1991), el proyecto emigratorio se ha incorporado como una opción importante en el imaginario colectivo de la población, y la predisposición emigratoria se sitúa en el 37% de la población joven<sup>24</sup>. Quienes han residido en otro país constituyen el 7,5% de la muestra la probabilidad de tomar una decisión de trasladarse a otro país apareció mayor entre quienes ya habían hecho una experiencia emigratoria.

<sup>25</sup> Intención de residir fuera del país aunque sea en forma temporal

*Volviendo al tema..me ha dado un manejo de diferentes cosas. No es que sea importante viajar, no es que yo te diga: "viajar es lo máximo", pero también me hizo no arraigarme a ningún sitio. Quizá porque nos mudamos varias veces, como que uno se acostumbra a eso, a andar siempre medio nómada. (Mujer, 25, Holanda, retorno: 13).*

*El salir un poco del país a conocer gente te enriquece. (...) salir, ver gente, conocer otras cosas, es positivo también. No lo recomiendo por dictadura. Lo ideal a mi me parece que es bueno que los gurises jóvenes tengan posibilidades de salir(...) conocer otro tipo de gente te enriquece, vos ves las cosas con otra óptica. No estás encerrado en tus cosas me parece, pero en plan de conocer. No así, obligado.. (Mujer, 35, Argentina y Suecia, retorno: 18).*

Uruguay es indiscutiblemente un país expulsor de población y la predisposición emigratoria en los jóvenes atraviesa todos los sectores socioeconómicos educativos y por supuesto, los conjuntos de individuos que cuenten con experiencias pasadas de migración y los que no dispongan de tal experiencia. Aún así, los entrevistados señalan el carácter "obligatorio" ya descrito de su migración anterior marcando la diferencia con otro tipo de migraciones.

*La gente que estuvo en el exilio, una vez allá se estableció e hizo todo lo posible para estar bien. Pero se fue de una patada, se fue porque no podía quedarse, si se quedaba lo limpiaban; estaba clara la situación (Hombre, 23, Francia, retorno:8)*



## IV

### **Instancias de la inserción de jóvenes y niños al Uruguay post dictatorial**

Veremos qué factores fueron significativos (considerando las mencionadas rupturas en los relatos familiares y expectativas de retorno) en la adaptación efectiva de los hijos al nuevo contexto. Este apartado corresponde a la instancia “presente” que considera lo acontecido luego del retorno.

Serán señalados los ámbitos de integración que aparecieron como más significativos en las entrevistas. Éstos incluyen además de la familia nuclear (que habita un nuevo contexto), y la familia extendida (segundo grado de consanguinidad y más), a los grupos de pares, las instituciones educativas y el mercado de trabajo.

Una vez producido el retorno de las familias exiliadas al Uruguay post-dictatorial, cada uno de los miembros que las constituían, iniciaron procesos de integración a la sociedad que habían arribado. Dichos procesos refieren a la integración a instituciones (educativas, laborales) junto a la adquisición de prácticas sociales.

Si bien no pueden señalarse tipologías de inserción, dada la heterogeneidad de los exilios y lo reducido de esta muestra, Fried (1991) señala las siguientes fases del retorno<sup>26</sup>: un primer momento de gran euforia y reencuentro en el que el joven retornado, impactado por lo nuevo y por las experiencias gratificantes del conjunto social no tiene tiempo para pensar en lo que dejó. Luego aparecería un segundo momento de encuentro frontal o paulatino, a medida que se vivencian los cambios con el país de la “realidad”.

*Primero fue la novelería (...) llegó un momento en que no era tanta novelería y de repente estabas dejando ir algo que habían sido tus pilares de vida (...) la estabilidad que tenías antes (...) tus amigos allá, que hablabas tal idioma, que las cosas se hacían de una manera totalmente diferente, que la gente era de una forma totalmente diferente (Hombre, 26, Suecia, retorno:13)*

### ***Los grupos de pares como ámbito privilegiado de integración social***

El encuentro frontal con el país de la realidad se vivencia a partir de la interacción con los ámbitos naturales de integración social para un niño o un adolescente que van más allá del alcance de la familia nuclear y la familia extendida e insertan a los individuos en otras instancias sociales.

<sup>26</sup> Vale aclarar que el conjunto de los entrevistados del cual de la cual se extrajo esta tipología, pertenecían al segundo tramo etario, es decir, adolescentes al momento de retornar.

Los grupos de pares, entendidos como los conjuntos de individuos con los que se comparten ámbitos de vida cotidiana en común donde el individuo interactúa con otros de su edad y de similar condición social constituyen agentes ineludibles de socialización en individuos que retornan al Uruguay en el transcurso de su niñez o adolescencia. Se conforman en variados espacios: por ejemplo, los alumnos de una misma escuela o liceo, personas de la misma edad que viven en el barrio o asisten al mismo club deportivo, parroquia, etc. Funcionan como referencia de comportamiento e identificación, de algún modo como el “otro generalizado”, la grupalidad que le da sentido y horizontes a la existencia individual. La magnitud de los grupos de pares en la trayectoria integrativa de un niño o adolescente retornado del exilio se basa en que representan una gran parte de lo tangible de un país imaginado.

En el caso de los individuos de la segunda generación, que atraviesan la infancia o la adolescencia a la hora de retornar, integrarse significa realizar procesos de socialización tardíos. Tardíos en el sentido de que los individuos ingresan a la escena social cuando ésta ya ha hecho andar su maquinaria, deben adquirir las competencias culturales que sus grupos de pares nativos con respecto a quienes el individuo retornado trae un déficit de capital cultural para interpretar significados que los otros individuos han ido acumulando por años; y además deben internalizar las disposiciones sociales del nuevo medio en el que se encuentran.

En caso de individuos que efectivizaron el retorno durante la adolescencia con el consiguiente impacto de grupos de pares adolescentes, la distancia cultural en algunos aspectos, pareció más abismal aún. El joven retornado se caracteriza como un inmigrante, con la carga de adjudicación del terreno como propio, pero sin la experiencia compartida de generación con sus pares que son individuos socializados en el Uruguay dictatorial. Quienes vienen conviven, luego de haber transitado parte de la trayectoria educativa en otro/os país/es con la consiguiente adquisición de costumbres y competencias culturales, con otros que han transcurrido su carrera escolar y la totalidad de sus vidas en territorio nacional.

*Me costó mucho adaptarme (...) yo veía que acá todo el mundo tenía que ser igual en todo, y el hecho de pensar distinto o diferenciarte de alguna forma estaba mal visto (...) Yo notaba cierta*

*discriminación (...) ahora no me pasa para nada, he conocido gente, me llevó como cinco años empezar a sentirme bien acá. Me di cuenta cuando fui unos meses a Costa Rica a ver a mis padres, que extrañé. Ahí me di cuenta que ya era una uruguaya más, al principio, no. (Mujer, 27, Dinamarca, Mozambique, Nicaragua; retomo:17)*

*El liceo me fue muy difícil. Yo vine de un liceo privado de lo más pituco (...) al Zorrillo (...) las paredes graffiteadas, faltaban vidrios, los bancos rotos, y que a mi me miraban como a un bicho raro. Me costó, ese primer año me costó (...) Después fui haciendo amigos, fui probando los distintos grupos de amigos y en sexto ya estaba definitivamente adaptado. Después el Zorrillo era mi liceo (...) me habré puesto un poco más malandrín, no creo que me haya vuelto más malo. En el fondo sigo siendo siempre el mismo, me habitué a otra manera de vivir, a otra estética de vida. (Hombre, 25, Venezuela, retomo:17)*

*El primer tiempo acá para mí fue horrible en un montón de aspectos, a nivel de adaptación. De no encontrarte, de no terminar de encontrarte en la sociedad, estaba viviendo en otra sintonía de la que vos venías. (Mujer, 21, Francia, retomo:8)*

Una parte de la pertenencia de los hijos retornados ha sido adjudicada (como se aclaró antes) a través de la familia.

Aún así existe un universo de significaciones no compartido con los grupos de pares debido a no haber convivido anteriormente (o haber convivido en la etapa preescolar y/o primeros años de escuela) ya que la novela familiar recrea imaginariamente el país de los adultos. Entre la familia y los grupos de pares se teje la trama de las rupturas y continuidades generacionales a la vez que la trama de la interacción intrageneracional. La integración a grupos de pares es un proceso de doble dirección: a la actividad de integrarse del individuo retornante se le suman los grados de receptividad en los otros. Si bien en algunos casos la receptividad fue amplia, el proceso individual puede haber sido igualmente difícil por la influencia de otros factores en juego a la hora de realizar la integración (los conflictos inherentes a la niñez o a la adolescencia, las transformaciones a la interna de la familia).

*Todo el tiempo no le daba una oportunidad a sentirme bien acá, porque estaba todo el tiempo recordando, añorando y queriendo irme y todas esas cosas; lo mismo que sentían mis viejos cuando estaban allí: querían venir para acá (Mujer, 27, Suecia, retomo: 14)*

*Reenganché acá, todo bien, me tomaron, terminé 2º (...) no fue muy traumático. Más traumático fue (...) llegaron acá y se consumó una separación que fue definitiva (...) ahí pintó el divorcio (...) en ese momento fue todo junto, cambio de país y cambio de estructura (...) eso le ganó en intensidad en cuanto a vivencia fuerte (Hombre, 23, Francia, retomo: 8)*

Aún así, la conformación de las pertenencias y la posibilidad de habitar instituciones sociales no es un proceso únicamente subjetivo, la integración se realiza en una red de

interacciones donde las modalidades de inserción deben ser negociadas. No en todos los casos una línea de ruptura con la generación precedente indica identificación con miembros de la misma generación. Si bien las dificultades a la hora de la integración fueron señaladas por los entrevistados, la edad fue una variable importante en la amortiguación de dichos impactos.

Como generalidad, podemos afirmar que quienes retornaron con mayor edad, la integración social supuso dificultades que aún persisten. Obviamente el choque cultural es más difícil de procesar cuanto más aculturado está un individuo a la sociedad en que residía y esto tiene relación directa con la edad en que sucedió la emigración y la edad en que sucedió el retorno. Ya hemos visto, que en los individuos que habían marchado entre los 4 y 7 años y habían retornado entre los 13 y 17 años estos quiebres aparecieron especialmente marcados, pero en los restantes casos el proceso fue igualmente difícil.

*Yo entro en 4to de liceo (...) cantito mexicano tenía, me hablaban de cosas que yo ni siquiera sabía (...) Me miraban, sentía el comentario, nadie se me acercaba a hablar. Al tiempo hubo gente con que me relacioné (Hombre, 31, México, retomo: 14)*

*Siempre me relacioné con gente más grande (...) puedo relacionarme con gente menor, pero normalmente me relaciono con gente mayor (...) en cualquier lado (...) no tengo un grupo de amigos de muchos años, gente de distintos lados (Mujer, 27, Dinamarca, Mozambique, Nicaragua; retomo:17)*

En los individuos que se habían socializado en el Uruguay pre dictatorial (dos) y que retornaron con altas expectativas en su adolescencia, la integración a los grupos de pares fue conflictivo debido al corte abrupto que significó la emigración en la continuidad de la trayectoria biográfica y la mirada de los otros en la recepción que otorga condición de extranjería.

*Yo me sentía que no era uruguaya, uruguaya (...) yo me sentía como mirada diferente: "ah, se vino de Suecia con plata" (...) me lo hacían sentir en el trabajo, como que vine a sacar un puesto de trabajo (...) te sentías como sapo de otro pozo (...) Después con el liceo, con el trabajo y con la militancia como que me fui integrando (...) ya ahí tenía más amigos (...) grandes amigos, así, de pegote, no me hecho (Mujer, 35, Argentina y Suecia, edad retomo: 19)*

De las entrevistas realizadas es posible concluir que los grupos de pares constituyen, pese a las contrariedades constatadas, el agente de socialización por excelencia en retornados niños o jóvenes. La integración social de los jóvenes en el contexto de redemocratización que implica, grosso modo, la interacción entre los jóvenes retornados del exilio y los jóvenes socializados en contexto dictatorial, es el enfrentamiento de dos mundos. La identificación e interpretación del mundo significativo de los pares determina

la inclusión del individuo dentro de su generación. Los individuos realizan la integración a un país a través de comenzar a compartir códigos, costumbres y negociar modalidades en primera instancia. En el largo plazo, la integración es definida a través de compartir una historia de mismos espacios con otros de la misma edad, y un mundo de significados que asimila a esa generación.

Quienes retomaron en el transcurso de la adolescencia, tuvieron que interactuar con otros jóvenes socializados durante gobierno dictatorial. Según Trigo (Bergero y Reati, 1997) dicha generación de jóvenes<sup>27</sup> rechaza tanto el imaginario de la República Modelo del discurso oficial como a los contraimaginarios de la izquierda tradicional. Es interesante observar que existe un elemento presente entre ambos grupos de jóvenes que en condiciones disímiles los unifica como generación y los diferencia de la generación anterior. La generación de los adultos en el exilio o en el insilio,<sup>28</sup> recrean el imaginario del “Uruguay excepcional”, que dislocado de la realidad cotidiana adquirió una dimensión aún más imaginaria; en los jóvenes del exilio por la distancia geográfica y en los jóvenes socializados en Uruguay por la distancia histórica entre ese imaginario y la materialidad del régimen dictatorial<sup>29</sup>. De este modo, la ruptura entre la primer y la segunda generación de exiliados trasciende la dinámica intrafamiliar y se incorpora a un registro más amplio de interacción intergeneracional en el Uruguay post dictatorial .

*Cuando yo vine a Uruguay, me pareció como el mundo perfecto. Eran todos solidarios, no existía la pobreza salada como en México y todos éramos buenos (...) todo el mundo hablaba de la cultura, me parece hasta raro. Y...para mí es netamente un doble discurso en todos los sentidos(...)A mí me deprimió mucho el Uruguay, no me lo banqué animicamente (...) me pareció una ciudad muy cinica (...) en México todo es transparente (Hombre, 31, Cuba y México, retorno: 16)*

Cabe concluir entonces que los grupos de pares funcionaron, tanto para los niños como para los adolescentes retornados como el contexto propicio para dar marcha al proceso de inserción a la realidad nacional, a través de materializar las identificaciones con el universo de sentido de una misma generación y propiciar la diferenciación con los

<sup>27</sup> Generación dionisiaca, ó Generación rock para otros. Jóvenes socializados en período dictatorial, quienes en rebeldía contra el orden establecido y contra la recreación del imaginario del Uruguay Modelo en la intimidad de la familia, muestran un intenso desencanto con la política y escepticismo frente a toda verdad establecida.

<sup>28</sup> Perelli en (Trigo, 1997): “relación con un orden vivido como externo, pero al que, por el mero hecho de obedecer, se hace funcional y, en última instancia, se termina por legitimar”

<sup>29</sup> Cabe aclarar que todo ocurre a nivel de lo imaginario, el “Uruguay excepcional” es intangible en la realidad para todas las generaciones y definitivamente pues ha dejado de existir.

contenidos de la novela familiar.

***Ámbitos formales de inserción: instituciones educativas y mercado de empleo***

Las instituciones educativas son, junto a la familia, agentes socializadores de primera importancia, puerta de entrada de un individuo hacia la sociedad. En el caso concreto de los niños y adolescentes retornados del exilio, son señaladamente importantes para procesar la inserción. Las dificultades a la hora de iniciar tal proceso, respondieron básicamente a la inexistencia de medidas genéricas previsoras para el mismo.

En las medidas coyunturales del periodo inmediatamente post dictatorial, no hubo definiciones explícitas con respecto a la inserción educativa de los niños y adolescentes que al retornar ingresarían al sistema educativo. La regulación de las diferencias entre programas y metodologías educativas de nuestro país y los países de acogida de los emigrantes – retornantes, respondió a soluciones encontradas para cada caso particular y no a medidas generales que dieran cuenta de una consideración de ese asunto en la previsión de retorno de los exiliados. En educación secundaria hubo en algunos casos un examen de admisión para alumnos que venían del extranjero. Estas pruebas se realizaban a fin de determinar el nivel en el que estudiante podría ingresar, tomando en consideración las diferencias de los sistemas educativos de los distintos países. El énfasis de dichas pruebas estaba puesto en las asignaturas de Historia y Geografía.

En el plano educativo, las acciones tendieron sobre todo al reconocimiento de estudios universitarios realizados en el exterior<sup>30</sup>. Para favorecer la inserción de estudiantes primarios y secundarios las medidas se dirigieron a que no hubiera postergaciones en la continuidad de los estudios (Mármora, 1988). En general, la adaptación del niño o adolescente a la institución educativa comenzó con la negociación entre la familia y la institución considerando el desfase entre las metodologías de enseñanza, los programas diferentes de diferentes países y los períodos de los años lectivos. Esto indica la insuficiencia de resoluciones públicas en la acción del retorno que por inédito en cantidad y modalidad emigratoria sobre exigió la capacidad de cada uno de los interesados. El retorno de los exiliados incluía una nueva generación que venía a integrarse en ámbitos diferentes a

---

<sup>30</sup> Tanto en Argentina como en Uruguay, las autoridades universitarias generaron regímenes de excepción que permitían el reconocimiento de los estudios parciales o totales en forma expeditiva (Mármora y Gurrieri, 1988)

quienes habían sido los protagonistas de la oleada emigratoria.

Si bien es constatable una cierta falta de toma de decisiones en relación a la integración de los niños y adolescentes desexiliados, a través de los entrevistados se vislumbra en las instituciones educativas el intento por afinar algunos símbolos característicos del imaginario nacional forjado a partir de los años 30. La insistencia en algunos prototipos específicos de la historiografía nacional a la hora de recibir hijos de adultos repatriados aparece como una señal doble. Por una parte, la inclusión del niño ó joven en las cargas simbólico-afectivas nacionales para ingresar al sistema educativo, y por otra parte, la señalización de condición de extranjería para dichos individuos.

*Cuando llegamos yo habia aprobado 3ero allá, llegué acá y tuve que hacer la reválida , un examen(...) la primera vez que lo doy lo pierdo (...) me preguntaron las características del gaucho, me pareció una estupidez que me preguntaran las características del gaucho y lo perdí. Al mes lo di y lo salvé (Hombre, 31, México, retorno: 14)*

*Tuve que hacer segundo de nuevo, porque no me lo aceptaron porque me faltaban un par de meses, pero tuve que hacer una prueba que le hacian a todos los repatriados, y ahí me tuve que aprender en dos meses todas las cosas de Historia del Uruguay que yo no conocia nada (Mujer, 27, Suecia, retorno:14)*

*Yo me habia perdido medio año de 3 (...). En esos años no das mucha historia ni nada, pero yo igual me preguntaban quién era Artigas y no tenia ni idea (...) hice segundo otra vez. (Hombre, 21, Francia, retorno:8)*

En el discurso de los entrevistados, las instituciones educativas fueron ámbitos realmente privilegiados como llave de ingreso debido a su natural función de hacer encontrar a los grupos de pares. En las instituciones educativas se encuentran los individuos en su generación en tanto comunidad de experiencia convivencia y reproductoras sociales. Varios entrevistados señalaron un determinado momento de la carrera escolar como un momento definitorio en la integración adaptación total señalando un determinado momento específico en la carrera escolar. Esto indicaría la importancia de las instituciones educativas como llave de ingreso más que al sistema educativo en sí mismo, a la posibilidad de interacción con otros. En la consideración de que las instituciones educativas cumplen privilegiadamente con la función de integrar a personas nacidas en distintos medios culturales y homogeneizar el acceso a valores culturales, el rol de la educación más señalado en las entrevistas fue el de propiciar el encuentro entre pares; dispositivo privilegiado de la integración de los retomados.

La siguiente instancia formal de inserción en las biografías es el mercado de empleo. El ingreso al mercado laboral no apareció en las entrevistas como un factor especialmente relevante en la integración social. Esto quizá se deba en gran parte a la edad de los entrevistados al momento del retorno (entre 8 años y 18), para quienes fueron más significativos el núcleo familiar, la familia extendida, las instituciones educativas y los grupos de pares. La inserción laboral no parece haber sido más problemática que para la población en general<sup>31</sup>. Trece de los quince entrevistados ya han ingresado al mundo laboral y ocho tienen empleos estables, los restantes cinco tienen empleos con contratos a término o zafrales.

De los que ingresaron al mercado laboral en Uruguay, tres volvieron a trabajar a los países en que habían residido y retornaron. Al momento de las entrevistas estaban ocupados en el Uruguay; y en dos de esos casos la condición de doble exterioridad había sido especialmente señalada.

En líneas generales, el ingreso al mercado de empleo podría funcionar como un indicador de la integración social, pero no como uno de sus pilares. Los altos niveles de desempleo en la juventud y la extensión de los años de escolarización en jóvenes han retrasado el ingreso al mercado laboral. En los entrevistados el nivel promedio de instrucción fue secundaria completa o algunos años de educación universitaria, lo que consiste en una ventaja comparativa tomando en cuenta que en “la actualidad la oferta de mano de obra sea altamente instruida y que la competencia para acceder a algún puesto de trabajo originada por el aumento del desempleo lleve a que la diferencia sea marcada por el nivel de instrucción tanto formal como accesorio” (Gallicchio, 1996).

Es de suponer que así como para la primer generación la relación con el mundo del trabajo fue altamente significativa para la integración social luego del retorno (Pérez,

---

<sup>31</sup> Entre los altos índices de desempleo en la actualidad (más del 15% de la población económicamente activa) la población más afectada por el desempleo la constituyen en líneas generales los jóvenes y las mujeres. “(...) *La sociedad uruguaya ha aprendido a convivir con altas tasas de desempleo en sus grupos jóvenes, las que ya aparecen como un fenómeno estructural dentro del panorama laboral del país*” (Diez de Medina, 1995:88).



2001), para la segunda generación lo fueron las instituciones educativas, por constituir espacios adecuados al encuentro con pares y al reconocimiento en la sociedad. En los discursos no resultó ser un ámbito significativo de integración ni de dificultades para la misma. Si bien la integración social no aparece directamente ligada al trabajo y se articularía a otras instancias, el ingreso al mercado de empleo podría ser considerado como un punto culminante en un largo proceso de integración a una sociedad. En cuanto a porcentajes de desempleo, niveles de instrucción en relación al tipo de trabajo y predisposición emigratoria; la identificación de los individuos entrevistados con otros jóvenes en relación al acceso al mercado de empleo es casi total.

## V

### **Conformación de identidades y la dimensión política en el relacionamiento intergeneracional**

Existe una suerte de “homologación” entre el país, la familia y la política en el caso de los exiliados uruguayos. En Uruguay la composición política de los emigrados se correspondía con fuerzas políticas relacionadas al proceso democrático, la filiación política de los repatriados jugó un papel importante para la reinserción. En estos 15 entrevistados, los miembros de la primera generación en las familias retornantes tuvieron algún tipo de actividad política activa luego del retorno<sup>32</sup>. Los exiliados cumplieron un papel protagónico de denuncia desde el exterior y, debido a la naturaleza especialmente politizada del exilio uruguayo<sup>33</sup>, la dimensión política juega un papel fundamental además de constituir la principal causa de expulsión. Atraviesa la vida familiar en el país y en el extranjero, tiñendo de una carga significativa de lealtades políticas las expectativas de retorno, su efectivización y la modalidad del retorno. Entonces, en las familias del exilio el factor político, determinó su trayectoria.

Todos los entrevistados indican que los adultos de la familia habían tenido actividad política notoria en el contexto pre-exilio, que se trasladó durante el exilio a algún tipo de participación en organizaciones políticas y/o sociales. Generalmente, este tipo de

<sup>32</sup> El exilio político estuvo formado principalmente por adherentes a organizaciones de izquierda, bajo número del Partido Nacional y no se registran exiliados políticos del Partido Colorado (Notaro, 1990)

<sup>33</sup> No es evidente que los contingentes de exiliados tengan naturalmente esta carga politizada, hay casos de migraciones masivas donde prevalece el factor religioso, o el factor racial por ejemplo.

actividades estaban relacionados con el Cono Sur y se realizaban en ámbitos donde había otros exiliados, lo que indica la búsqueda de continuidad en los vínculos con el país de origen, de manera independiente de los mayores o menores grados de participación con las comunidades de inmigrantes. Luego del retorno<sup>34</sup>, los miembros de la primera generación de las familias retornantes tuvieron algún tipo de actividad política activa que en la mayoría de los casos no correspondía con la actividad política pre-exilio<sup>35</sup>.

*Me acuerdo que había un movimiento de exiliados que se dedicaba a divulgar las cosas que estaban sucediendo (...) había argentinos y chilenos (...) desde siempre supe que en Uruguay había una dictadura y que mis padres no podían volver, eso siempre lo supe (Hombre, 25, Venezuela, retorno:17)*

*No eran muy apegados a la colonia en cuanto a la rigidez y a las reuniones políticas (...) si bien asistían a casa de las Américas, a actos de solidaridad (Hombre, 30, Cuba y México, retorno:16)*

*Se hablaba de política, se trataba de leer los diarios para ver la información que hubiera sobre Uruguay y sobre las cosas que pasaban (Mujer, 30, Venezuela, retorno:14)*

En la importancia asignada por la familia a la política y en la importancia asignada por los miembros de la segunda generación, encontramos algunas líneas de continuidad y varias de ruptura. Por supuesto es esperable encontrar rupturas intergeneracionales en varios aspectos, entre ellos la dimensión política, tomando en cuenta las transformaciones acaecidas con el paso de la historia (disminución de la participación civil en partidos políticos y sindicatos).

Lo particular de esta ruptura es la presencia que la dimensión política ha tenido en las definiciones biográficas de los adultos exiliados, aunque sea transformada la modalidad. En los adultos exiliados, la definición política es también una definición identitaria. La línea de continuidad se define a través del reconocimiento en el discurso de la influencia de las opciones de la primera generación en la segunda, a través de la incorporación de preocupaciones políticas, sociales y humanitarias asociadas a la relevancia de la política en el ámbito familiar.

*Te deja con una sensibilidad hacia la miseria humana y la injusticia (...) No podés haber vivido un exilio y hacer borrón y cuenta nueva como si no hubiera pasado nada (...) fue toda una generación diezmada por clamar por sus derechos (Hombre, 23, Francia, retorno:8)*

<sup>34</sup> El exilio político estuvo formado principalmente por adherentes a organizaciones de izquierda, bajo número del Partido Nacional y no se registran exiliados políticos del Partido Colorado (Notaro, 1990)

<sup>35</sup> Las consideraciones acerca de la primera generación de exiliados se extraen de la percepción de los hijos entrevistados y se constatan en una monografía sobre el tema (Pérez, 2001)

*Parte de lo que ellos pensaron sos vos (...) Por su forma de pensar fue que nosotros no vivimos acá, estuvimos en México (Hombre, 31, México. Retorno. 14)*

Si consideramos la familia como un pequeño dispositivo del quehacer social y como un ámbito de socialización por excelencia, podríamos afirmar que la naturaleza “politicada” de la sociedad uruguaya se transfiere a las familias del exilio, cuya trayectoria es definida por la dimensión política. De todos modos, el protagonismo del exilio y la familia en la política aparece referido a la primera generación. La presencia de la segunda generación fue circunstancialmente protagónica<sup>36</sup>.

Las expectativas de los adultos (en la percepción de los hijos) respecto al retorno en el reencuentro con la familia, el territorio de pertenencia originario abandonado y el mundo de relaciones afectivas existen estrechamente vinculadas con afinidades políticas e ideológicas que refieren a participar en el proceso de democratización, reencuentro de los ciudadanos y participación en la realidad social del país de origen.. Por un lado, pueden estar presentes las lealtades hacia las organizaciones políticas y/o sociales en las que estaban incluidos (los contactos a veces seguían en el extranjero). Por otro, hacia el conjunto más amplio e indefinido: que significa “el país”, abandonado por razones de fuerza mayor, de persecución ideológica. Esta dimensión resalta fundamentalmente por haber sido estos individuos socializados en el imaginario del Uruguay homogéneo, civilista y consensual. Las instituciones funcionaron como soporte de identidad en los adultos antes del exilio y durante la estadía; es posible que el relacionamiento con la dimensión política en los adultos pueda haber dado un giro desde una identidad definida por la centralidad de lo político hacia una identidad vivida como un proyecto reflexivo que plantea las cuestiones existenciales que la modernidad ha excluido de sus instituciones (Giddens, 1995).

Al momento de la realización de las entrevistas, la participación política de los individuos (integrantes de la segunda generación) consistía básicamente en asistir a actos

---

<sup>36</sup> La llegada de los hijos de los exiliados en el año 1983 fue un suceso de gran conmoción y acogida por parte de la sociedad civil y un elemento crucial en la difusión de la problemática del retorno. Existía entre los montevideanos una predisposición favorable al retorno de las personas residentes en el exterior (Notaro y otros, 1990) En este ejemplo, podría ser cuestionable el haber “utilizado” a los niños con fines de denuncia sin considerar sus propias necesidades en tanto pertenecientes a una generación que no había sido la protagonista directa de los acontecimientos.

políticos masivos, aunque no hubo ningún entrevistado que participara en algún tipo de organización social o política en el presente (varios lo habían hecho en el pasado). Junto al señalamiento del papel fundamental de la militancia política de los adultos en el exterior para definir el retorno a nivel personal, familiar y colectivo, apareció como contracara en los hijos una carga importante de significación atribuida a la política pero fuera y lejos de la militancia (muchas veces cuestionadas). La afiliación a grupos políticos en algunos casos sirvió como medio para facilitar y definir el retorno. Estos individuos fueron tres, retornaron entre 1984 y 1986, y eran mayores de 16 años en dicha ocasión y la permanencia en dichas organizaciones no sobrepasó los tres años luego del retorno. Aunque la intención fue en esos casos facilitar el camino de la integración, las organizaciones políticas no fueron señaladas como un ámbito importante en la inserción.

*No es lo más importante de una persona (...) no me embandero ciegamente pero si le doy importancia. Conoci personas muy bien con otras tendencias políticas y personas de "izquierda" que en su vida personal dejan bastante que desear (Mujer, 27, Dinamarca, Mozambique, Nicaragua, retorno: 17)*

*Me siento alejada... no peleada con lo que de alguna forma fue la idea..la fuera de la idea que hizo a mis padres irse de acá... no peleada con eso, pero me siento diferenciada. Tengo ese sentimiento, siento terribles contradicciones entre lo cotidiano y el discurso. En ellos y en la gente que veo de esa generación (Mujer, 24, Suecia, retorno: 10)*

*Yo no soy una fanática (...) Me interesa y todo (...) cuestiono eso de que te absorba de tal manera que es lo único que hay que hacer (...) todo el mundo tendría que hacer algo (...) cuestiono dejar de lado todo por la militancia (Mujer, 35, Argentina y Suecia, retorno: 19)*

*Yo me afilié ahí a la Juventud Comunista (pero me afilié, simplemente que firmé un papel), no milité ni nada por el estilo. Te cuento esto porque, de alguna forma era como volver con...fue lo que me encachiló a volver. Eran las elecciones, yo volví el 28 (del 28 al 29 viajé) y las elecciones eran en noviembre. Entonces, era todo un clima que quería vivir. (Hombre, 30, Cuba y México, retorno: 16)*

Al nivel íntimo de la familia la ruptura intergeneracional parte desde el cuestionamiento de los hijos a los padres por haber otorgado tal importancia a la política que implicó indirectamente haber atravesado situaciones traumáticas tales como la separación de la familia, las mudanzas, etc. La redefinición de la dimensión política en la perspectiva de la segunda generación de exiliados es una forma de reescribir la novela familiar, cuestionando sus relatos y la justificación de opciones realizadas. Parecería que las responsabilidades que no pueden adjudicarse a nivel societal quedan encerradas en el nivel íntimo de la familia.

Pese a esto, lo definitorio de la dimensión política en una y otra generación

responde a la época en que le tocó vivir. En las biografías adultas otorga sentido, en la segunda generación, la revisión de lo político va más allá de la referencia familiar. Responde una forma de construir la identidad propia de la *modernidad reciente* (Giddens, 1995) donde ésta reside mayoritariamente en el plan de vida diseñado por el individuo<sup>37</sup>.

A diferencia de esta modalidad, en la primera generación el proyecto político es homologable a los planes vida<sup>38</sup>. En la segunda generación la dimensión política es importante a nivel subjetivo aunque no se presenta como definición identitaria; la identidad se convierte en una construcción permanente (lo es en todos los casos) que recae en las capacidades subjetivas de integrar en un proyecto biográfico coherente las diferentes dimensiones en que transcurre la vida social. La ruptura generacional es muy marcada en este caso: en el periodo en que suceden el exilio y el retorno, y que se gestan los conflictos generacionales con toda la suerte de reproches de los hijos hacia los padres y duelos postergados<sup>39</sup>, cambia el mundo, se transforman los proyectos políticos colectivos y cambia la relación entre la esfera pública y la esfera privada. Las familias del exilio retornadas son atravesadas por las transformaciones acaecidas con el siglo, y estas transformaciones asimilan a los miembros más jóvenes en tendencias históricas de su época y en el universo significativo de su generación.

La discontinuidad intergeneracional es consecuencia del devenir de la historia, “más que comparar generaciones hay que comparar sociedades en las que conviven generaciones diferentes” (Urresti, 2000) Cambian las familias, cambia el país y cambia el mundo. Los conflictos generacionales se presentan así como un laboratorio de relacionamiento intergeneracional. Hay que tomar en cuenta que también los adultos modificaron la centralidad de lo político luego del retorno en la estadía en el Uruguay post dictatorial.

La diversidad de relacionamiento con la dimensión política en cada generación se

---

<sup>37</sup> “Las transformaciones en la identidad del yo y la mundialización son los dos polos de la dialéctica de lo local y lo universal en las condiciones de modernidad reciente (...) el yo se convierte en un proyecto reflejo (...) deberá ser explorado y construido como parte de un proceso reflejo para vincular el cambio personal y el social (Giddens, 1995:48).

<sup>38</sup> Las redes sociales de pertenencia del individuo se interrelacionan en torno al proyecto político (Pérez, 2001)

<sup>39</sup> Según Grinberg y Grinberg (1984) la segunda generación, los hijos de los emigrantes, aunque nacidos y/o radicados en el país de adopción, han sufrido las consecuencias de los duelos postergados o elaborados patológicamente por sus padres. Los duelos no elaborados por los padres, pueden ser transplantados a la descendencia.

asocia con los cambios ocurridos en la dimensión identitaria de la participación juvenil (Krauskopf, 2000) En el viejo paradigma<sup>40</sup> las identidades colectivas están basadas en parámetros socioeconómicos y político ideológicos. La orientación del cambio social es la modificación del individuo a través de la modificación de la estructura En el nuevo paradigma<sup>41</sup>, las identidades colectivas están basadas en parámetros ético – existenciales y la orientación del cambio social es que el cambio personal se orienta modificar las condiciones de vida colectiva. (Krauskopf, 2000:129)

Las rupturas entre la primer y segunda generación se trasladan desde la instancia íntima (el seno del núcleo familiar, que se marca con los diferentes posicionamientos que cada miembro tiene en la situación de exilio y la obligatoriedad que para los hijos conlleva retornar) a instancias públicas dos sentidos. En primer lugar, en la recreación a través de la novela familiar de un imaginario nacional en que fueron socializados los adultos y en crisis cuando se socializan los hijos<sup>42</sup>. En segundo lugar, en el desplazamiento de la importancia asignada a la dimensión política en las trayectorias individuales y colectivas.

---

<sup>40</sup> En el cual queda incluida la primer generación

<sup>41</sup> Los cambios de paradigma afectan a todas las generaciones. El nuevo paradigma aquí reseñado se desenvuelve en el tiempo de la segunda generación.

<sup>42</sup> Durante las tres primeras décadas del siglo XX se fue conformando un modelo de identidad nacional uruguaya cuyos contenidos fundamentales eran: una matriz democrático pluralista de base partidocrática; una reivindicación del camino reformista; la primacía urbana; el cosmopolitismo del perfil eurocéntrico, el culto a la “excepcionalidad uruguaya” dentro del contexto internacional y fundamentalmente dentro de América Latina; exaltación del legalismo, el tono optimista de la convivencia y el destaque de los valores de seguridad. Persisten algunos legados pero su vigencia tambalea. (Caetano, 1992) “*Y darme cuenta que el Montevideo que decía mi vieja no era el Montevideo real (...) mis viejos lo habían idealizado mucho (...) esto no era el país de rosas que pensaban*” (Hombre, 25, Venezuela, retorno: 17).

## VI

### Conclusiones

Uno de los rasgos que define la experiencia específica de la segunda generación de exiliados es que son exilios en familia. Esta condición establece la relación con el espacio, la historia e integra a los individuos en el mundo significativo de la primera generación. La familia adquiere especial relevancia al crear una novela familiar que otorga sentido de pertenencia al individuo y produce una narración que ocupa los lugares geográficamente inaccesibles.

Desde la novela familiar se asigna a la segunda generación un hábitat alejado de su particular experiencia. Esto conlleva una suerte de fragmentación que deriva en la necesidad de integrar varios hábitats y establecer una relación simbólico afectiva con cada una. En más de la mitad de los entrevistados fue señalada la dificultad para integrar completamente los varios espacios.

Una fuente muy de contradicciones entre la primera y la segunda generación de exiliados reside en la relación con los territorios que implica cada etapa del ciclo vital. En la primera generación (adultos), el país abandonado se presenta como el propio, el de la pertenencia y el país a habitar en su condición de ajenidad. En la segunda generación (niños y adolescentes), como propio se presenta el país habitado, en el que transcurre el proceso de socialización. El país “heredado” por los adultos es ajeno. A la hora de retornar, también “en familia”, estas condiciones de ajenidad y pertenencia señalan la experiencia particular de cada una de las generaciones.

En la construcción de la identidad de los hijos de exiliados, fue necesario integrar por una parte, la novela familiar que adjudicaba un territorio de pertenencia y por otra parte, realizar una socialización exitosa en el nuevo contexto. El ámbito privilegiado para la misma fueron los grupos de pares, pues se constituyó en la materialización del país imaginado así como en el puente para integrarse con individuos de la misma generación y promover la diferenciación con los relatos familiares.

Quienes procesaron una mejor integración fueron aquellos individuos que lograron, integrando el conflicto intergeneracional, establecer una línea de continuidad con la

generación anterior que le otorgaran sentido a la experiencia de integración social que habían de atravesar, junto a la suficiente independencia de las expectativas familiares con respecto al retorno que le permitieran insertarse en mundos significativos acordes a la generación a que pertenecen.

La edad fue una variable fundamental en los procesos de inserción, debido a su estrecha relación con las etapas vitales. En los individuos que sufrieron quiebres en su socialización con la emigración y luego con el retorno, adquirieron una condición de doble exterioridad, que dificultó integrar una pertenencia única y coherente. Quienes habían ingresados al sistema educativo en la partida e ingresaban a la educación secundaria al retorno las rupturas fueron sentidas tanto en la partida como en el retorno y el proceso de integración apareció como inacabado en la mayoría de los entrevistados. Éstos habían retornado en la adolescencia (retorno entre 13 y 18 años). Sin embargo, una vez que la conflictividad de la integración perdió “dramatismo”, los mismos individuos pudieron evaluar algunos costados positivos de la doble exterioridad y/o doble pertenencia.

Las instituciones educativas fueron el ámbito privilegiado de la integración social, mucho más por su carácter unificador de grupos de pares que por los fines mismos de la educación. De hecho, la carga simbólica de la educación en cuanto recreación de imaginarios colectivos nacionales funcionó como un dispositivo de incomodidad y de señalamiento de la “condición de extranjero” a quien ingresaba al sistema educativo.

La predisposición emigratoria de los jóvenes retornados del exilio se integra a la alta predisposición emigratoria de la juventud. La experiencia de haber residido en el extranjero podría traer aparejadas algunas ventajas comparativas respecto a otros jóvenes. Estas ventajas radican en la posibilidad de una doble nacionalidad y relaciones sociales que facilitarían la inserción. De todos modos, la población uruguaya en diáspora actúa como una red de puentes para posibles emigrantes, independientemente del pasado emigratorio de los mismos

En el mercado de empleo se reproduce la tendencia macro social en cuanto a porcentaje de desempleo, con una pequeña ventaja comparativa en el ingreso al mercado



laboral dada por el nivel de estudios de los entrevistados.

La dimensión política fue señalada como muy importante en las entrevistas. No especialmente la política en sí misma, sino su presencia en la novela familiar. Las líneas de ruptura entre una generación y la otra se relacionan por un lado, con la traslación de los conflictos íntimos a instancias públicas y por otro lado, se relacionan en tendencias sociales históricas donde la dimensión política adquiere un nuevo carácter. La redefinición de la dimensión política en la segunda generación de exiliados está asociada también a la reescritura de la novela familiar.

Cada generación experimenta su época. Los miembros más jóvenes de las familias del exilio atravesaron una experiencia de integración a la sociedad, resignificación de la experiencia y relación con la historia nacional particular desde el lugar que ocuparon. Además de esto la experiencia fue moldeada a través de la sensibilidad de su contemporáneos y la época histórica. La conjunción de ambos elementos conforman la experiencia específica de la segunda generación de exiliados – retornados.

Los conflictos privados en este caso están especialmente permeados por la historia colectiva. Ya fue señalado anteriormente que el exilio tiene una génesis social y el retorno responde a razones que trascienden cada una de las familias del exilio; el retorno masivo asociado a la apertura democrática es un acto colectivo conformado por heterogéneas versiones del irse y del retornar.

## ANEXO I

### DISEÑO METODOLOGICO

Acorde a los objetivos planteados, fue utilizado un diseño exploratorio con una metodología cualitativa, considerando que cada individuo y su discurso está atravesado por el mundo social y por la época en que le tocó vivir. "El yo de la comunicación no es simplemente un yo lingüístico sino un 'yo social' que aparece como un proceso en que el individuo se experimenta en función de otro generalizado del grupo social al que pertenece" (Alonso, 1995)

#### **Universo de estudio y criterios de selección de los entrevistados**

El universo de estudio lo constituyen los hijos de exiliados que retornaron al país y que habitan en él en la actualidad. No hay cifras definitivas de las personas que se encuentran en esta situación, ni tampoco el itinerario geográfico de los diferentes exilios<sup>43</sup>

El criterio de selección de la muestra fue encontrar individuos que cumplieran la triple condición de:

- 1) Haber emigrado con sus familias entre los años 1970-1978 por motivos mayoritariamente políticos / ideológicos (las razones económicas pueden existir también, pero prevalecen las políticas) . Por motivos declaradamente ideológicos / políticos, nos referimos a todas aquellas situaciones en que uno o ambos padres hayan considerado de "vulnerabilidad" (efectivización o temor de persecución política, destitución, proscripción, clandestinidad, desacuerdo ideológico con la situación socio-política imperante)
- 2) Haber retornado entre los años inmediatamente previos y posteriores a la apertura democrática (1983-1990)
- 3) Residir en Uruguay en la actualidad.

El criterio de selección intentó delimitar la partida y el retorno en las fechas que fueron más significativas. Las primeras corresponden al periodo de mayor emigración entre los años 70 - 78 (Aguiar, 1988), siendo el promedio calculado entre 300.000 y 390.000 emigrados en el periodo 1970-1985 (Aguiar, Longhi; 1987). Las segundas fechas se delimitaron por ser los

<sup>43</sup> Los estudios sobre migración y retorno no contabilizan la cantidad de hijos de exiliados retomados (Aguiar, 1987; Fortuna, 1988; Pellegrino, 1994). El único dato al respecto es que el 7.5% de la muestra de la Encuesta Nacional de la Juventud (Rama, 1991) declara haber residido en el exterior)

años adyacentes a la apertura democrática (año 1985), que suponen el cese de las causas expulsoras de la migración correspondiente al género de los exilios políticos.

Considerando que no se cuenta con estadísticas que den una idea global del universo de estudio, segmentándolo por edades, sexo, edades de retorno y destinos geográficos; la muestra atendió a diversificar de forma igualitaria el universo de estudio en tres sentidos: i) edad, ii) sexo, iii) destino geográfico. En cuanto a la edad, fueron seleccionados individuos que tuvieran entre 8 y 18 años al momento del retorno al Uruguay. La idea era considerar individuos para los cuales el retorno al Uruguay (país de sus padres) significó grados de ruptura y separación, considerando que habrían realizado (en mayor o menor grado) procesos de socialización (ingreso a instituciones educativas, relacionamiento con grupos de pares, manejo de idiomas y/o usos del lenguaje). En este aspecto, se consideraron dos tramos etarios significativos: quienes hubieran retornado en la niñez (8-12) y quienes lo hubieran hecho en la adolescencia (13-18). En cuanto a la distribución por sexos, el procedimiento fue entrevistar en proporciones similares a hombres y mujeres. La distribución geográfica manejó el criterio de entrevistar en porciones equivalentes a personas que hubiesen vivido mayoritariamente en América Latina, Europa u otros continentes. Se realizaron 15 entrevistas. La muestra se encuentra dividida en dos tramos etarios : 8-12 años y 13-18 años al momento de retorno, contabilizándose 5 entrevistados en el primero y 10 en el segundo.

#### **Pauta entrevista**

Cada una de las entrevistas buscó cumplir con los requisitos de validez y representatividad, refiriéndose el primero a la adecuación de la entrevista a los objetivos temáticos de la investigación y el segundo a la condición de que el producto informativo corresponda a una persona que ejemplifica el tipo social determinado (Pujadas 1992) Las preguntas fueron decididas con anticipación pero abiertas en las respuestas.

La pauta de la entrevista fue la siguiente:

- 1) Lugar y fecha de nacimiento. Además de proponer idéntico comienzo a las entrevistas, ordenará la biografía individual desde su origen espacio-temporal. 1) ¿Dónde naciste y en qué año?
- 2) Explicaciones dadas al entrevistado acerca de las causas y decisión de la emigración, la estadía en el país de residencia y referencias del Uruguay pre-exilio.

¿Cómo te contaron tus padres la decisión de emigrar? ¿A qué país/es fueron?  
 ¿Cuántos años? Desarrollar el itinerario del exilio

- 3) Expectativas familiares con respecto al retorno. Según lo que te contaron, una vez que volvieran, qué cosas iban a ser diferentes? ¿Con quiénes iban a encontrarse?
- 4) Expectativas personales respecto al retorno. Estuviste de acuerdo con la decisión de retornar? Qué expectativas tenías al respecto?
- 5) Descripción de la decisión, preliminares y efectivización ¿Cómo fue la decisión de retornar? ¿En cuánto tiempo se decidió? Se planteó la posibilidad de no volver?
- 6) Primeras impresiones al retorno. El objetivo es conocer el primer contraste entre el país imaginado y/o recordado y el país real. ¿Cuáles son las primeras imágenes y sensaciones que te vienen a la mente del regreso al país? Coincidió con lo que te imaginabas, luego de lo que te habían contado y/o lo que conocías?
- 7) Una vez que volvieron; cómo fue para ti la integración. En qué año escolar o liceal empezaste? . Cómo te manejaste con el tema del idioma o los acentos (en caso de retorno de países de habla hispana)? Te hiciste amigos? En qué ámbitos? Cómo fue ese proceso? Has ingresado en el mundo laboral? Cómo fue ese proceso? En la actualidad, cómo definirías tu integración o pertenencia luego del retorno?. Se
- 8) cumplieron tus expectativas, cómo fue la integración definitiva? Cómo te ubicarías en relación a otras personas de tu generación que no atravesaron la misma experiencia?
- 8) Cómo se conformó tu familia en el proceso de emigración y de retorno? Signió igual, hubo separaciones, nuevos miembros? Cómo se conforma actualmente? Vives con tu familia?
- 9) Voy a preguntarte ahora por el papel de lo político en tu familia y en tu vida personal. Qué importancia se le asignaba en tu familia a la política? Tenían militancia activa durante el período de exilio? Luego del retorno? Qué papel cumple lo político en tu vida personal? Participas en actividades políticas o sociales? Con respecto al valor atribuido a la política en tu núcleo familiar, cómo es tu posición? Cuánto hay de continuidad, de ruptura o de indiferencia?
- 10) Tendencias emigratorias, relación con el país de exilio, relación con el Uruguay ¿Se planteó en tu familia en algún momento la posibilidad de volver a (país de

residencia durante el exilio)? ¿Te lo planteaste? ¿Volviste a ir? Estás en tus planes emigrar? En todo caso, por qué?

11) Evaluación de lo vivido. Qué valoración le das a esta experiencia? ¿Cómo incide en tu desarrollo personal? ¿Qué oportunidades obtuviste y cuáles perdiste con la experiencia de la residencia en el extranjero y con el retorno?

12) Datos socioculturales del entrevistado: edad, ocupación principal, nivel educativo más alto alcanzado. Edad al momento del retorno, país de residencia en el exilio, años de estadía en el extranjero y años de estadía en el Uruguay.

#### Datos de los entrevistados

Sexo	Edad	Edad Retorno	País
Femenino	21	8	Francia
Masculino	21	8	Francia
Masculino	23	8	Francia
Femenino	24	8	México
Femenino	24	10	Suecia
Femenino	25	12	Holanda
Masculino	26	13	Suecia
Femenino	30	14	Venezuela
Femenino	27	14	Suecia
Masculino	31	15	México
Masculino	30	16	Holanda
Masculino	30	16	Cuba, México
Femenino	27	17	Dinamarca, Mozambique, Nicaragua
Masculino	25	17	Venezuela
Femenino	35	18	Argentina, Suecia

## **BIBLIOGRAFIA**

- **Acuña, Lila** (1992) "Historias de vida: un método controvertido" en Revista de Trabajo Social, n° 60. Santiago de Chile
- **Achugar, Hugo y Caetano, Gerardo** (Compiladores) (1992) "Identidad Uruguaya ¿Mito, crisis o afirmación?" Ediciones Trilce, Montevideo.
- **Aguiar C., Longhi A., Méndez E.** (1987) "La migración de retorno" Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.
- **Aguiar César** (1988) "La migración de uruguayos a la Argentina. Un enfoque integrativo" en Revista de Ciencias Sociales número 1, Fondo de Cultura Universitaria, Montevideo
- **Alonso, Luis Enrique** (1995) "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa" Coordinadores: J.M. Delgado y J. Gutiérrez "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales". Editorial Síntesis, Madrid.
- **Andacht, Fernando** (1992) "Signos reales del Uruguay imaginario". Trilce, Montevideo.
- **Anderson, Benedict** (1991) "Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism. Verso, Londres, New York
- **Ansart, Pierre** (1989) "Ideologías, conflictos y poder" en "El Imaginario Social". Colombo, Eduardo (editor), Nordan Comunidad, Montevideo.
- **Araújo, Ana María** (1997) "Montevideanos: distancias visibles e invisibles" , Editorial Roca Viva, Montevideo
- **Barceló, Jorge** (1996) "El Habitat y la construcción de identidades" en: "Historia, violencia y subjetividad". Carrasco, J.; Barceló, J.; Viñar, M. y otros. III Jornadas de Psicología Universitaria, Universidad de la República, Facultad de Psicología. Ediciones Multiplicidades, Montevideo.
- **Barrios, Graciela; Rivero, Rita; Haifaui, Roberto; Vidal María; Asencio Pilar** (1992) "Los manejos léxicos: niños uruguayos de desexilio" Dpto. de Publicaciones de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo.
- **Bergero, Adriana y Reati, Fernando** (Compiladores) (1997) "Memoria colectiva y políticas de olvido" Argentina y Uruguay, 1970 - 1990. Beatriz Viterbo Editora, Rosario.
- **Bourdieu, Pierre** (1991) "El sentido práctico" Editorial Taurus, Madrid
- **Caetano, Gerardo** (1991) "Notas para una revisión histórica sobre 'la cuestión nacional' en el Uruguay" en: "Culturas y nación en el Uruguay de fin de siglo". H. Achugar editor. Trilce, Montevideo.
- **Caetano, Gerardo y Rilla, José.** (1994) "Historia contemporánea del Uruguay" (De la Colonia al Mercosur) Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- **Caetano, Gerardo** (1995) "Historicidad y temporalidad. Apuntes para una nueva relación con el

tiempo". IX Jornadas Psicoanalíticas de A.P.U. Montevideo.

- **Carrasco, Juan Carlos** (1996) "Exilios" en: "Historia, violencia y subjetividad". Carrasco, J.; Barceló, J.; Viñar, M. y otros. III Jornadas de Psicología Universitaria. Universidad de la República, Facultad de Psicología. Ediciones Multiplicidades, Montevideo.

- **Castoriadis, Cornelius** (1983) "La institución imaginaria de la sociedad" Tomo I. Tusquet, Barcelona.

- **Cicchelli-Pugeault, C. Y Vincenzo, C.** (1998) "Las teorías sociológicas de la familia". Ediciones Nueva Vision, Buenos Aires

- **Colombo, Eduardo** (1989) "El imaginario Social" Nordan comunidad, Montevideo.

- **Cosse, Isabela; Markarián Vania.** (1996) "1975: Año de la Orientalidad" Identidad, memoria e historia en una dictadura. Ediciones Trilce, Montevideo.

- **Cosser, Lewis** (1992) "Introducción" en Halbwachs, Maurice "On collective memory" The University of Chicago Press, Chicago

- **Del Puerto, R.; Dilacio, G.; Quiroga, C.** (1995) Adolescentes, identidades alternativas grupales" en "Represión y olvido. Efectos psicológicos y sociales de la violencia política dos décadas después". Victor Giorgi (compilador). Editorial Roca Viva, Montevideo

- **Depestre, René** (1996) "El reverso del exilio" en "Los Mundos del Exilio" Correo de la UNESCO, Octubre 1996, Francia

- **Diez de Medina, Rafael** (1995) "Juventud y estructura productiva: ¿ una difícil alianza?" en: "Educación y Trabajo. Experiencias para el diseño de políticas" Ciesu, Foro Juvenil, Montevideo

- **Dosso, Raquel** (1997) "Relato histórico y psicoanalítico: lugar de lo colectivo en la historia singular y de lo singular en la historia colectiva" en Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Nº 86, págs.145-166, Montevideo.

- **Dubet, Francois** (1989) "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto" en: Revista de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México

- **Enríquez, Micheline** (1990) "La envoltura de memoria y sus huecos" en: "Las envolturas psíquicas". Didier Anzieu, Didier Houzel y otros. Amorrortu Editores, Buenos Aires

- **Erikson, Erik** (1975) "La identidad Psicosocial" en: Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. David Sills. Tomo V Editorial Aguilar, España

- **Fernández, Tabaré** (1995) "Educación post-vareliana: evidencias para nuevas prioridades" Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo

- **Fortuna, J. ; Niedworok, N.; Pellegrino, A.** (1988) "Uruguay y la emigración de los 70" Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

- **Fried, Gabriela** (1991) "Jóvenes y retorno: ¿volver al futuro? Indagación acerca de la realidad actual de los jóvenes uruguayos retornados del exilio desde el punto de vista psicosocial" en:

- **Schrecker, Paul** (1970) "La familia como institución transmisora de la tradición" en "La Familia", Ralph Linton editor. Editorial Peninsula, Barcelona
- **Schwartz, Howard y Jacobs, Jerry** (1984) "Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad". Editorial Trillas, México
- **Sosnowski, Saúl** (1987) "Represión, exilio y democracia" Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- **Strauss, Anselm** (1959) "Espejos y mascarar". La búsqueda de la identidad. Ediciones Marymar,, Buenos Aires
- **S.J. Taylor y R. Bodgan** (1984) "Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados". Editorial Paidós, Buenos Aires.
- **Thines, Georges y Lempereur, Agnes** (1975) "Diccionario General de las Ciencias Humanas" Editorial Cátedra, Madrid.
- **Torres Rivas, Edilberto** (1986) "La Nación: problemas teóricos e históricos" en: "Estado y Política en América Latina" Siglo XXI Editores, México
- **Ulriksen de Viñar, Maren** (1997) "Notas para pensar el terror de estado y sus efectos en la subjetividad" en Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 86, pág. 133-144, Montevideo.
- **Urresti, Marcelo** (2000) "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico" en "La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo" Sergio Balardini (compilador) Publicación de CLACSO, Buenos Aires
- **Vezzetti, Hugo** (1998) "Responsabilidades de la memoria" Ponencia presentada en el Coloquio de Montevideo: "Responsabilidades colectivas en los traumas sociales" Organizado por Instituto Goethe, Montevideo.
- **Villa mar, Kadem** (1985) "Exilio y Retorno de Chilenos: Análisis de una problemática social" en Revista de Trabajo Social, Universidad Católica de Chile. N° 45, enero-abril 1985.
- **Viñar, Marcelo** (1993) "Fracturas de memoria" Crónicas para una memoria por venir. Ediciones Trilce, Montevideo.
- **Wonsewer, Israel y Teja, Ana María** (1985) "La Emigración Uruguay 1963-1975" Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- **Yerushalmi, Yosef** (1989) "Reflexiones sobre el olvido" en "Usos del Olvido" Yerushalmi, Y.; Loraux, N. y otros. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.